

CARMEN GARCÍA MARTÍNEZ
CARMEN ROMERO SÁNCHEZ

**LAS TRANSFORMACIONES
DE LA INDUSTRIA
EN LA PROVINCIA DE ALBACETE
DENTRO DEL CONTEXTO
DE LA REESTRUCTURACIÓN
ECONÓMICA ESPAÑOLA**



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE

CARMEN GARCÍA MARTÍNEZ
CARMEN ROMERO SÁNCHEZ

**LAS TRANSFORMACIONES
DE LA INDUSTRIA EN
LA PROVINCIA DE ALBACETE
DENTRO DEL CONTEXTO
DE LA REESTRUCTURACIÓN
ECONÓMICA ESPAÑOLA**



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE

Serie I – Estudios – Número 90
Albacete 1996

CARMEN GARCÍA MARTÍNEZ
CARMEN ROMERO SÁNCHEZ

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE.
ADSCRITO A LA CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE CENTROS DE ESTUDIOS LOCALES (CESIC)

D.L.: MU-1.759-1996
I.S.B.N.: 84-87136-65-6

IMPRESO EN: PICTOGRAFIA, S.L.
Carril de la Parada, nº 3 - Telf.: 968 / 34 49 50 - 30010 MURCIA

ÍNDICE GENERAL

I	Introducción	7
II	Objetivos, metodología y fuentes del estudio	9
III	Reestructuración productiva y desarrollo industrial en espacios periféricos	15
IV	La industria de la provincia en el contexto nacional y regional	19
	IV.1. Etapas en la evolución económica reciente. El declive agrario frente a la expansión de la industria y los servicios	19
	IV.2. La evolución de la industria de la provincia en el marco regional y nacional	28
V	Evolución y dinamismo reciente de la industria de Albacete. Desde la crisis económica a los años noventa	33
	V.1. El periodo de la primera crisis económica (1975-85)	33
	V.2. La etapa expansiva (1985-1990)	40
	V.3. La dinámica industrial a comienzos de los noventa	46
VI	Características y localización de los establecimientos industriales en 1992	53
	VI.1. El tamaño de los establecimientos: la pervivencia de una estructura minifundista	53
	VI.2. La estructura sectorial de la industria	59
	VI.2.1. Características generales	59
	VI.2.2. Los sectores más representativos: el calzado y confección, y la industria agroalimentaria	61
	VI.3. La comercialización de los productos industriales	67
	VI.4. Las pautas de localización industrial	70

VII	Los factores de desarrollo y localización de la industria	73
	VII.1. La configuración del espacio provincial: un espacio desigual	74
	VII.2. La revalorización de los recursos endógenos	79
	VII.3. La intervención de los poderes públicos. Las políticas de promoción industrial	82
VIII	Conclusiones: el proceso industrializador reciente. Consecuencias y problemas	93
IX	Bibliografía	97
X	Anexo	101

ÍNDICE DE GRÁFICOS

1.	Evolución del empleo en la agricultura y los servicios. España y Albacete (1995-1991)	26
2.	Evolución del empleo en el Sector Secundario. España y Albacete (1975-1991)	27
3.	Tamaño de las empresas según el nº de trabajadores	55
4.	Estructura sectorial de la industria. Albacete 1992	60

ÍNDICE DE FIGURAS

1.	División administrativa municipal	12
2.	Dinámica de la inversión y el empleo. Variación de 1978 a 1985	37
3.	Distribución del empleo industrial en 1985	41
4.	Evolución del empleo industrial (1985-1990)	45
5.	Evolución de los establecimientos industriales (1990-1992) ..	50
6.	Evolución del empleo industrial (1990-1992)	51
7.	Empleo medio de los establecimientos en 1992	58
8.	Especialización en sectores de demanda débil. Empleo (1992)	62
9.	Nivel de especialización (empleo): cuero, calzado, confección	65
10.	Distribución de establecimientos y empleo (1992)	71

I. INTRODUCCIÓN

Resulta ya tópico, aunque no por ello menos cierto, señalar el atraso económico y la dependencia que caracterizan a buena parte de la España interior, y concretamente a la provincia de Albacete, frente a los focos dinámicos localizados mayoritariamente en los márgenes litorales de la Península. Los múltiples indicadores estadísticos que pueden manejarse para lograr un acercamiento a la realidad industrial de esta provincia no hacen sino confirmar la debilidad que aquí alcanzó –históricamente y hasta la actualidad– el proceso industrializador, y la insistencia sobre tal hecho suele constituir el argumento central de los estudios que se le han dedicado hasta el presente, generalmente realizados para el conjunto de la región castellano-manchega.

Desde nuestro punto de vista, esta marginalidad industrial de Albacete se pone también de manifiesto en la escasez y limitada profundidad de los análisis disponibles hasta el momento sobre esta actividad, tanto desde la perspectiva estrictamente económica como territorial, atenta en este último caso a resaltar las pautas de localización existentes, sus principales factores condicionantes, la evolución a lo largo del tiempo, así como el impacto generado sobre el territorio.

Pero esta misma marginalidad industrial, que en el pasado fue motivo de desatención y olvido, se constituye ahora en un factor que revitaliza el interés que, desde la perspectiva de las actuales investigaciones sobre la problemática económica y territorial española, puede tener el análisis de los procesos que afectan al sector fabril albacetense en los últimos años.

Una de las consecuencias más destacadas que se derivan de la reestruc-

turación productiva imperante desde hace ya casi dos décadas está siendo el trasvase de una parte de la capacidad detentada anteriormente por los espacios centrales en dirección a determinadas periferias antes especializadas en el abastecimiento de factores productivos (materias primas, energía, alimentos, trabajo, capitales), que transforma la funcionalidad de ambos tipos de áreas y las características de los flujos o relaciones existentes entre ellas. El declive de algunas áreas industrializadas de gran tradición frente a la evolución más favorable de otras regiones atrasadas, o la desindustrialización de determinadas áreas urbanas en contraste con el dinamismo de determinados espacios periurbanos, o incluso de algunas áreas rurales, son algunos de los efectos de estos procesos.

En este contexto resulta de especial interés conocer las características que el proceso industrializador está teniendo en una provincia típicamente periférica como es Albacete. Esto supone profundizar en los factores que están en la base de este dinamismo (la lógica empresarial subyacente a esta industrialización, la existencia de procesos de difusión o descentralización, la aparición de iniciativas locales, el papel que están jugando los poderes públicos, etc); analizar los posibles cambios en las relaciones de la provincia con su entorno, así como la modificación de las pautas de localización de la industria dentro del propio espacio provincial.

La comprensión de los procesos de desarrollo que, en los últimos años, están afectando a los distintos enclaves de la provincia puede ser útil para conocer su posible evolución futura, y servir, por tanto, como marco a tener en cuenta para las políticas de desarrollo industrial y ordenación territorial dentro de la provincia de Albacete.

II. OBJETIVOS, METODOLOGÍA Y FUENTES DEL ESTUDIO

La investigación pretende, desde un enfoque territorial, analizar las transformaciones que ha experimentado la actividad industrial en la provincia de Albacete desde el año 1975 hasta el principio de los años noventa. Ello exige un estudio, tanto a escala global como municipal, orientado hacia los siguientes *objetivos*:

- Analizar la evolución que, dentro del conjunto español, ha sufrido la industria de la provincia de Albacete desde los inicios de la reestructuración industrial, y el papel que hoy está jugando dentro de este sistema industrial.
- Plantear los efectos que el cambio industrial introduce tanto en el empleo como en la estructura territorial provincial.
- Conocer las pautas de distribución espacial que adopta la industria dentro de la provincia y su relación con el tipo de estructuras productivas dominantes.
- Profundizar en los factores que están en la base del dinamismo reciente de los distintos núcleos industriales, con especial incidencia en el papel de las políticas públicas de desarrollo industrial.

Para ello se ha recurrido a distintas *fuentes* directas así como a otras publicadas. El estudio a nivel municipal se basa fundamentalmente en la información proporcionada por el Ministerio de Industria y Energía a través del Registro de Establecimientos Industriales (años 1985, 1990 y 1992), de los Apéndices estadísticos de la *Revista Economía Industrial*

(1978 a 1985), y de las cifras del Movimiento industrial (Inscripciones definitivas en el Registro Industrial) de 1985 a 1992. Para el análisis provincial se han empleado los datos del Banco de Bilbao Vizcaya a través de sus publicaciones de la *Renta Nacional de España y su distribución provincial* (años 1975-1991). Otras fuentes complementarias han sido el *Censo Industrial de España* de 1978 del INE, el Listado de las empresas con potencial exportador de la provincia de Albacete, proporcionado por la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Albacete, así como algunas de las variables que se recogen en los listados del Impuesto de Actividades Económicas de la provincia.

Las limitaciones que plantean las fuentes disponibles condicionan tanto la forma de trabajo como los resultados obtenidos, por ello es conveniente detallar algunos de los problemas más importantes que han surgido a lo largo de la investigación. En primer lugar, hay que destacar que la mayor parte de las fuentes únicamente ofrecen datos a nivel provincial; sólo el Censo Industrial de 1978 y el Registro de Establecimientos Industriales del Ministerio de Industria desagregan la información a nivel municipal. Hemos contado también con las cifras del Impuesto de Actividades Económicas a esta escala, pero únicamente nos permitía obtener información referente al número de empresas y su sector de actividad, por lo que se ha utilizado sólo de forma complementaria para aclarar algunos aspectos.

Otra limitación importante se refiere a la escasez de variables con que contamos a nivel municipal. El Registro recoge cifras de empleo, inversión y potencia instalada, y para algunas empresas concretas hemos completado esta información a través del *Directorio Industrial de Castilla-La Mancha* que nos proporciona datos sobre el volumen de ventas, la actividad específica de la empresa y las marcas que fabrica.

Un tercer tipo de problema que se plantea a la hora de realizar un análisis comparativo, es la sustitución de la antigua Clasificación Nacional de Actividades Económicas (CNAE 74) utilizada hasta fechas muy recientes, por la Clasificación Europea de Actividades Económicas (NACE) que ha sido incorporada ya en el Registro Industrial del MINER en 1992. Para realizar la comparación hemos utilizado la correspondencia que entre ambas realiza el INE que aparece en el Anexo III del *Censo de población de 1991*, así como el estudio elaborado al respecto por la Comunidad de Madrid (COMUNIDAD DE MADRID, 1992). Debido a que existían numerosas categorías donde la correspondencia no era exacta, nos hemos visto en la obligación de agruparlas en los once sectores que se recogen a lo largo de

todo el trabajo, de forma que se han subsanado, prácticamente en su totalidad, estos problemas.

Finalmente, hay que resaltar que, a excepción de los datos del Banco de Bilbao-Vizcaya y los del MINER, ya mencionados, no se dispone de información publicada o revisada periódicamente, lo que dificulta la realización de análisis de tipo dinámico. Por ello estas dos fuentes se han convertido en la base del análisis evolutivo de este estudio, especialmente el Registro del Ministerio de Industria ya que es, a su vez, el que ofrece la información desagregada.

Se detallan, a continuación, algunas de las limitaciones de Registro del MINER, aunque a lo largo del texto expondremos los problemas específicos que han ido surgiendo. Entre los principales problemas que plantea están los siguientes:

- Pervivencia de algunos establecimientos desaparecidos, al no ser obligatoria la comunicación de cierre a la Administración.
- Inclusión de empresas no industriales, debido a que todas las que necesitan suministro energético deben darse de alta en el registro. Este tipo de establecimientos han sido suprimidos en nuestro estudio.
- Infravaloración de las inversiones, ya que el coste del expediente está en relación con la inversión registrada, por lo que las empresas tienden a reducirlo.
- Diferencia de la información existente a distintas escalas sobre inversiones, ya que los datos de los apéndices de la *Revista Economía Industrial* contabilizan únicamente aquellas inversiones superiores a dos o a diez millones de pesetas (según los años), mientras que los ofrecidos a nivel provincial por las estadísticas de Movimiento Industrial recogen la totalidad de éstas.
- Exclusión de algunas empresas agroalimentarias, que siguen realizando su inscripción a través del Ministerio de Agricultura.
- Errores puntuales, fundamentalmente en cuanto al número de trabajadores en cooperativas, que se han subsanado, en la medida de lo posible, mediante consulta en las propias empresas.

Para representar gráficamente los resultados se ha realizado una cartografía a nivel municipal mediante el programa ATLAS.GIS de cartografía automática, para lo que hemos contado previamente con la base municipal de la provincia digitalizada (GARCÍA MARCHANTE, J.S., 1994). Esta se

DIVISIÓN ADMINISTRATIVA MUNICIPAL

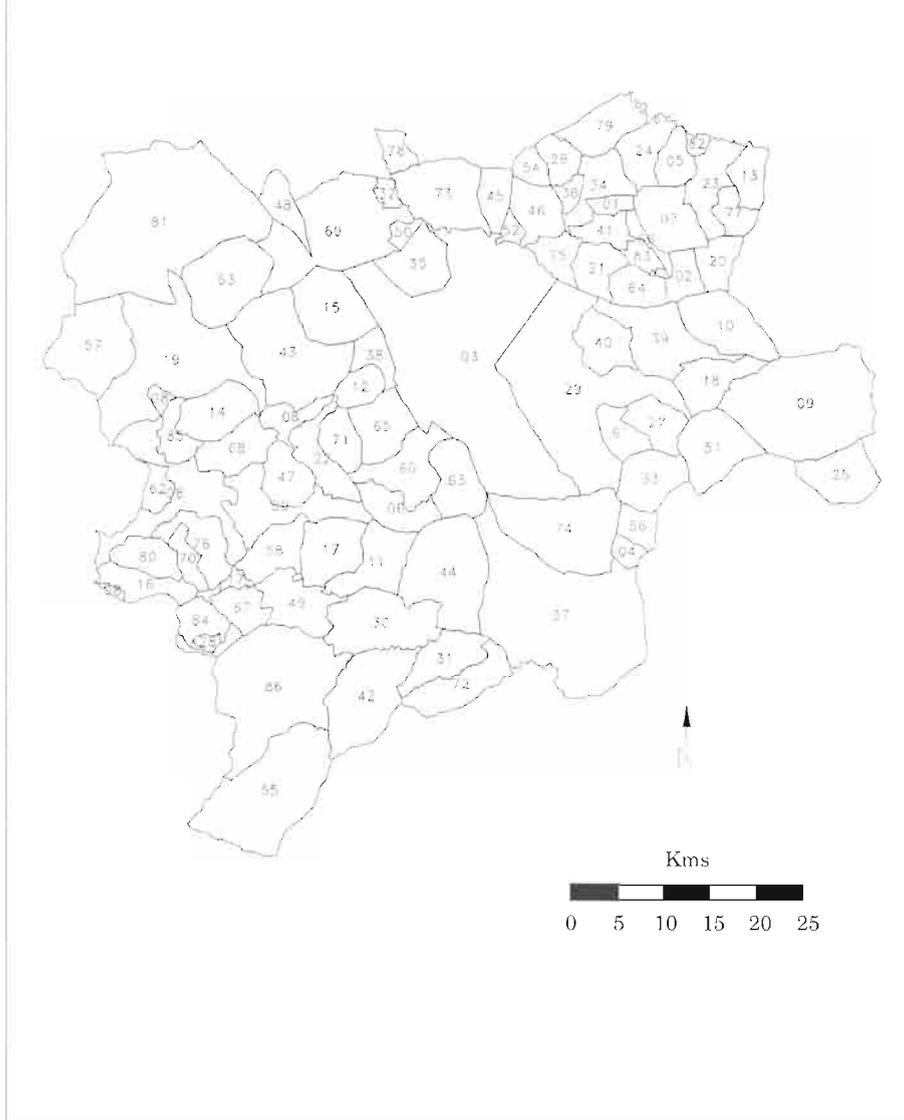


Figura 1

recoge en la figura 1, donde aparece cada municipio con su correspondiente código del INE. En un Anexo, al final de este trabajo, se especifica esta codificación y el nombre del municipio al que hace referencia.

Una vez planteados los objetivos y las principales limitaciones de las fuentes, se analizan a continuación, muy brevemente, a partir de publicaciones recientes, algunos de los rasgos de la reestructuración económica en curso y sus repercusiones en espacios "periféricos", de forma que nos sirvan como marco para interpretar los procesos que se producen en la provincia de Albacete en el contexto más amplio de la reestructuración que está experimentando la industria a nivel global.

III. REESTRUCTURACIÓN PRODUCTIVA Y DESARROLLO INDUSTRIAL EN ESPACIOS PERIFÉRICOS

Desde mediados de los años setenta, con la crisis económica general, se suceden en nuestro país una serie de transformaciones del sistema productivo, que afectan de forma muy especial al sistema industrial. Al margen de los factores coyunturales y propios de la situación española, en la base de estos cambios encontramos otros de carácter estructural, que operan a nivel internacional, y que adquieren una importancia crucial.

En primer lugar, la incorporación de nuevas tecnologías tras el agotamiento del ciclo tecnológico anterior, fundamentalmente las relacionadas con la microelectrónica y la información, introduce una nueva racionalidad productiva, y se convierte en un factor clave del desarrollo a todas las escalas. Esto genera diferencias económicas entre aquellas empresas que no pueden adaptarse a estas tecnologías y aquellas otras que, por el contrario, pueden adoptarlas y por tanto mejorar su productividad y capacidad competitiva, lo que ocasiona diferencias entre espacios según su tejido empresarial, provocando nuevos desequilibrios entre nuevos centros y nuevas periferias. En segundo lugar, la creciente internacionalización e integración de la economía, la nueva división internacional del trabajo, la progresiva globalización de los mercados -en nuestro entorno inmediato la implantación del Mercado Único Europeo- origina un proceso importante de competencia entre países que introduce un reto de modernización, calidad y competitividad para las empresas españolas (ROMERO, C., 1994).

Un tercer factor lo encontramos en la crisis del modelo fordista surgido a comienzos de siglo y basado en la producción mecanizada y en serie de gran número de productos. Aunque este tipo de producción continúa siendo váli-

da para algunos bienes estandarizados y de escaso valor, cada vez son más numerosas las actividades que exigen una capacidad de adaptación a una demanda diversificada y cambiante, lo que resulta más fácil en unidades productivas de pequeño y mediano tamaño frente al declive de la gran fábrica, y exige a su vez un mayor esfuerzo en diseño, calidad, servicio post-venta, etc. (MÉNDEZ, R., 1993, 388).

Ante esta nueva situación las empresas inician diversos procesos de adaptación para intentar mantener su competitividad. El tipo de estrategia que desarrolla cada empresa puede ser muy diferente y da lugar a un complejo mosaico de cambios (cierre, reducción de capacidad y empleo, modernización e innovación tecnológica, ampliación de mercados etc.). Hay que destacar la progresiva sustitución de trabajo por capital, con un descenso del empleo industrial que no es reflejo de una etapa de crisis, sino un imperativo de tipo estructural que lleva consigo la necesidad de ser competitivos dentro de la lógica del sistema. Otro cambio importante es el crecimiento y desarrollo de una amplia gama de actividades no manufactureras dentro de las empresas industriales (tratamiento de información, control de calidad, comercialización, I+D, etc.), o el recurso, cada vez mayor, por parte de éstas a servicios externos.

A su vez, una de las estrategias empresariales de respuesta tendente a elevar la flexibilidad -en la fabricación, el desarrollo de productos, o la regulación de las relaciones laborales- y reforzar así las ventajas competitivas de la firma, supone la desintegración del proceso de producción en un número creciente de fases realizadas en establecimientos múltiples, ya sean pertenecientes a la misma empresa o a varias (MÉNDEZ, R., 1994, 59), proceso que se ha venido denominando **descentralización productiva**. Este tipo de reorganización empresarial lleva consigo un desarrollo de pequeñas y medianas empresas, en ocasiones creadas por antiguos asalariados que perdieron su empleo, y que realizan las tareas más elementales, intensivas en mano de obra. En relación con esto se desarrollan diversas formas de subcontratación y trabajo a domicilio, lo que permite una reducción de costes salariales, supone una menor conflictividad laboral y sobre todo favorece una mayor flexibilidad de adaptación a la demanda. Todo esto se ha traducido en un descenso generalizado del tamaño medio de los establecimientos industriales y en el desarrollo de pequeños establecimientos en áreas periféricas.

Asociado también al proceso descentralizador tiene lugar, por otra parte, una expansión de ciertas formas precarias de empleo que van desde la ampliación del número de contratos temporales, eventuales, a destajo o,

incluso, domiciliarios, al crecimiento de la llamada economía informal, oculta, o sumergida (CARAVACA, I., 1991).

Unido a todo ello se produce una reorganización espacial, ya que la búsqueda de menores costes lleva con frecuencia a ubicar aquellas producciones o fases más intensivas en mano de obra descualificada hacia áreas periféricas, de aquí su relación con muchos fenómenos de industrialización en áreas rurales o regiones atrasadas. Junto a este tipo de procesos otros autores hacen hincapié en la importancia del desarrollo de una industria local, muy especialmente en estas áreas periféricas. Es una industria difusa en el territorio, que obedece a modelos de **desarrollo endógeno**, es decir a iniciativas empresariales que se han desarrollado utilizando, sobre todo, recursos (principalmente humanos y financieros) del área de implantación, que se han producido en todo caso sin la intervención directa de la Administración, y que se localizan en pequeños núcleos dispersos en el territorio (VÁZQUEZ, A., 1988, 38).

Sin embargo no se puede olvidar que, simultáneamente con estos procesos desconcentradores, se produce una creciente concentración del capital, de las actividades innovadoras, de las tareas de I+D, o de las de gestión y control, por lo que se ha llegado a hablar del desarrollo de un modelo de concentración/descentralizada (CASTELLS, M., 1985). Cabe plantearse, por tanto, hasta qué punto esta redistribución espacial de la industria, estos procesos desconcentradores, llevan o no hacia un reequilibrio territorial.

En cualquier caso, se trate de procesos descentralizadores o de industrialización difusa, o simplemente de la continuidad de procesos de difusión desde las grandes aglomeraciones industriales, ya iniciados desde principios de siglo, lo que sí hay que resaltar es que "las formas de articulación empresarial y territorial emergentes parecen combinar nuevas oportunidades para las pequeñas empresas y para ciertos espacios antes calificados de periféricos, con nuevas formas de dominación y desigualdad que aprovechan las innovaciones técnico-productivas para acentuar la división del trabajo y la consiguiente jerarquización, tanto entre empresas, como entre sectores, categorías socio-laborales y territorios, entendidas como estrategias convergentes para asegurar la revalorización del capital y una mayor tasa de ganancia" (MÉNDEZ, R., 1994, 68).

En este contexto teórico se enmarca nuestro análisis del "área periférica", que desde el punto de vista industrial es Albacete, para lo que nos detendremos en primer lugar en su evolución en el marco nacional y regional.

IV. LA INDUSTRIA DE LA PROVINCIA EN EL CONTEXTO NACIONAL Y REGIONAL

Albacete forma parte de un espacio regional, el castellano-manchego, con el que comparte una serie de rasgos comunes. Como ya hemos señalado, la reestructuración económica reciente ha incidido de forma peculiar en áreas periféricas como la que nos ocupa. La caracterización de la provincia y la región desde el punto de vista económico y el análisis de las distintas etapas por las que ha pasado desde los años setenta, nos sirve de referencia y nos va a permitir señalar algunos rasgos peculiares de su estructura económica, antes de detenernos en el análisis concreto del sector industrial.

IV.1. Etapas en la evolución económica reciente. El declive agrario frente a la expansión de la industria y los servicios

Las características socioeconómicas de Castilla-La Mancha han permitido tradicionalmente definir su economía como de bajo grado de desarrollo, en expresión de F. Novo (1984). Las cinco provincias que componen esta región, presentan todas un atraso histórico. Esto se manifiesta en la posición que tradicionalmente ha ocupado en los últimos puestos de las diversas clasificaciones regionales que se realizan atendiendo a diferentes variables macroeconómicas relativas a la producción, la renta disponible y otras.

Entre los rasgos que identifican a la economía regional, y dentro de ella a la provincia de Albacete, podemos citar la importancia que ha man-

tenido el sector agrario en relación a lo ocurrido a nivel nacional, frente al poco peso de la industria, el notable papel relativo de la construcción y la creciente tendencia a la terciarización. La existencia de importantes desequilibrios socioeconómicos, sectoriales y espaciales completa esta definición.

Ahora bien, la evolución experimentada en los últimos años ha permitido acortar distancias entre la región de Castilla-La Mancha y España, como pone de manifiesto la trayectoria de determinadas variables, lo que hace que aparezca como un área de gran dinamismo. Así, por ejemplo, en el último informe del BBV se señala que Castilla-La Mancha es la región española que más ha avanzado en los últimos años, a partir de una posición relativa bastante deprimida (ABC, 16-1-1995). Esto nos hace preguntarnos si se está produciendo una auténtica modernización de sus estructuras productivas a lo largo de todo su territorio o, por el contrario, únicamente se trata del reflejo de actuaciones puntuales que afectan a unas zonas concretas y que alteran las cifras globales.

Desde 1975 a 1991, período que abarca nuestro estudio, es posible distinguir etapas bien diferentes. Para su análisis hemos elaborado varios cuadros donde se recoge de forma comparativa la evolución del empleo y del valor añadido bruto, tanto en la provincia como en la región y en el conjunto del país, según los datos que nos proporciona la *Renta Nacional de España* del Banco Bilbao-Vizcaya.

Castilla-La Mancha a mediados de los años setenta, corte cronológico en el que iniciamos nuestro análisis, se configura como una región dependiente y periférica. Tal como ha sido puesto de manifiesto por diversos autores, la llamada "década del desarrollo" ocasionó una concentración de la población, la producción y el empleo en unas pocas regiones privilegiadas. Esto acentuó las diferencias entre zonas ricas y zonas pobres, donde claramente se enmarca la parte meridional meseteña. En concreto, la participación del espacio regional en el proceso de industrialización impulsado en España a partir de 1960, es muy limitada, convirtiéndose en un área abastecedora de productos básicos, de recursos humanos y de capitales (CARRERA, M.C., 1994) que van a parar a otras regiones donde se polariza el crecimiento económico, y en especial a la región madrileña.

Así, al final de la etapa desarrollista de los sesenta, Castilla-La Mancha sigue siendo un espacio fundamentalmente agrario con una débil estructura industrial, tal como puede apreciarse tanto en los datos de empleo como en los de VAB que se recogen en el cuadro 1. En 1975 mientras que a nivel nacional el sector primario supone el 23% de los empleos, en la región se

acerca al 38% del total. Esta cifra se sitúa muy por encima del empleo en el sector industrial que, en el ámbito regional, sólo alcanza el 18%, al contrario de lo que ocurre en el país donde el empleo en la industria, con un 27% de los efectivos, supera al que se mantiene en las actividades agrarias. Las mismas diferencias se observan en los datos sobre el VAB. Cerca de la cuarta parte de la producción total se debe a la agricultura (frente al 10% a nivel nacional) que alcanza unos valores próximos a los de la industria (casi el 26% en la región y el 32% en España). Por su parte, el sector servicios todavía no ha evolucionado tanto como en el resto del país, donde ya supone el 40% del empleo y más de la mitad de la producción, mientras que en la región sólo alcanza el 33% de los puestos de trabajo y el 40% de la producción.

CUADRO 1
DISTRIBUCIÓN SECTORIAL DEL EMPLEO Y EL VAB
EN ALBACETE, CASTILLA-LA MANCHA Y ESPAÑA
(PORCENTAJES)

EMPLEO	1975			1985			1991		
	AB	CLM	ESP	AB	CLM	ESP	AB	CLM	ESP
Agricultura	38,5	37,8	22,9	29,0	27,9	16,4	15,1	16,3	7,7
Industria	17,8	18,6	26,9	18,9	19,3	23,7	22,0	21,8	21,8
Construcción	11,2	10,9	9,9	8,1	10,3	7,3	10,5	13,3	9,7
Servicios	32,5	32,7	40,3	44,0	42,5	52,5	52,4	48,6	58,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
VAB									
Agricultura	24,2	24,5	9,7	18,3	16,9	6,4	10,7	11,1	5,0
Industria	20,1	25,8	31,8	19,7	23,9	26,4	20,3	25,1	23,8
Construcción	11,1	9,2	7,3	8,8	8,8	5,6	10,5	12,6	8,9
Servicios	44,7	40,5	51,2	53,3	50,4	61,6	58,6	48,6	62,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: BB y BBV (varios años), *Renta Nacional de España*. Elab. propia.

En este mismo año, como reflejan estos datos del cuadro 1, Albacete

presenta unos caracteres muy similares a los valores medios de Castilla-La Mancha. La distribución del empleo por sectores de actividad es parecida a la que se produce a nivel regional. Todavía un 38'5% de su empleo se dedica a la agricultura, frente a un 17'8% para la industria, un 11'2 % en la construcción y un 32'5% en el sector servicios. La provincia presenta, junto con Ciudad Real, una situación intermedia con respecto a otras zonas donde es muy importante el sector primario, como ocurre en Cuenca (50% del empleo se dedica a las actividades agrarias), y aquéllas otras en las que empieza a despuntar la industria como un efecto inducido de la proximidad a Madrid (Toledo y Guadalajara con el 21% y 23% del empleo en la industria). Con respecto a la evaluación de la producción, las cifras provinciales, aunque también se asemejan a las regionales, sin embargo permiten apreciar algunas peculiaridades como la menor importancia de la producción industrial (tan sólo el 20% del total) y el mayor peso del sector servicios (casi el 45%), aspecto éste muy significativo y bastante determinado por la importancia de estas actividades en la ciudad de Albacete.

La crisis económica general que se manifiesta a partir de 1975, y que afecta especialmente a la industria, incidirá con menos fuerza en Castilla-La Mancha que en otras regiones de más densa industrialización. En esta época, la confluencia de ciertas condiciones favorables en Castilla-La Mancha, como su estratégica posición entre la aglomeración madrileña y el eje mediterráneo, los bajos precios del suelo y la existencia de mano de obra, la convertían en un lugar potencialmente atrayente para las empresas industriales, en un momento en que la configuración del sistema autonómico añadía un instrumento positivo más a estas buenas condiciones. Sin embargo, otros factores desfavorables como su situación de atraso económico y descapitalización, su debilidad demográfica tras la sangría de la emigración, la desarticulación de su espacio regional, con pocos núcleos de cierta entidad urbana, la deficitaria red de comunicaciones, etc., incidieron negativamente. Así cuando finaliza el período la región continúa manteniendo una débil industria, poco capitalizada, con una mínima aceptación de nuevas tecnologías, y todavía especializada en sectores poco productivos (CARRERA, M.C., 1994).

En estos años, igual que en el resto del país, también se aprecia en Castilla-La Mancha una disminución del empleo industrial (de 108.783 puestos de trabajo en 1975 se pasa a 92.000 diez años después), tal como se recoge en las cifras absolutas del cuadro 2. El VAB de la industria si bien, lógicamente, aumenta sus cifras globales, lo hace con un ritmo de

crecimiento inferior al de otros sectores, como la construcción y los servicios, por lo que, al final del período, en 1985, la proporción que aporta al PIB regional ha descendido con respecto a 1975 y se sitúa en el 24% (cuadro 1).

CUADRO 2
EVOLUCIÓN DEL EMPLEO Y EL VAB EN CIFRAS ABSOLUTAS
A NIVEL PROVINCIAL Y REGIONAL (1975-1991)

EMPLEO	Castilla-La Mancha			Albacete		
	1975	1985	1991	1975	1985	1991
	Total	Total	Total	Total	Total	Total
Agricultura	220.427	132.796	86.736	45.015	27.622	16.563
Industria	108.783	92.000	115.721	20.743	17.941	24.140
Construcción	63.471	48.926	70.706	13.140	7.736	11.469
Servicios	190.700	201.990	258.403	37.932	41.812	57.393
Total	583.381	475.712	531.566	116.830	95.111	109.565
VAB	Mill.	Mill.	Mill.	Mill.	Mill.	Mill.
Agricultura	49.684	157.510	215.897	8.803	32.491	39.470
Industria	52.387	222.703	485.369	7.328	34.946	75.054
Construcción	18.623	82.316	244.546	4.044	15.637	38.834
Servicios	82.292	469.526	991.484	16.275	94.741	216.963
Total	202.986	932.055	1.937.296	36.450	177.815	370.321

Fuente: BB y BBV (varios años), *Renta Nacional de España*. Elab. propia.

En el ámbito albacetense se sigue apreciando la similitud con la región en los datos relativos a empleo. Las cifras absolutas muestran una pérdida de empleo desde 1975 a 1985, descenso que se manifiesta, con algunos matices, en todos los sectores, con la excepción de los servicios, cuya evolución presenta una progresión positiva aunque con altibajos. Se trata de un período en que la pérdida de población es todavía acusada en la mayor parte de la provincia, cuyas características son las propias de un espacio anclado en una economía agraria, y sólo se compensa en los datos globales por el crecimiento de la capital provincial. En el cuadro 1, que presen-

ta los cambios sectoriales en términos relativos, se observa la disminución de los efectivos del sector primario. Este retroceso es muy acusado en los primeros años (de 1975 a 1979 se reduce en un 11% la proporción del empleo agrario), y más lento después. En el sector industrial, la provincia empieza a mediados de los setenta un período en que se amplía la proporción de empleos secundarios (las cifras en torno al 21% se mantienen estables de 1979 a 1983) hasta 1985 en que se produce un descenso, que se recuperará en los años siguientes. De hecho desde 1977 venía produciéndose en términos absolutos una pérdida de empleos industriales y no es hasta la siguiente etapa, a partir de 1985, cuando se apreciará un cambio de signo en esta tendencia.

El reparto sectorial del VAB en 1985 recogido también en el cuadro 1 nos permite comprobar que la provincia continúa con la misma tónica de la etapa anterior. Todavía es muy poco importante la proporción que se debe al sector industrial (llega al 20%, frente al 24% en la región y más del 26% en el país), mientras que las actividades agrícolas suponen el 18% de la producción, cifra que en el conjunto de España ya ha descendido al 6% y en la región al 17%.

En definitiva, Albacete sigue manteniendo a mediados de los ochenta, frente al ámbito nacional, las diferencias con respecto a la distribución sectorial del empleo y el VAB que existían al principio del período, y que son las mismas que caracterizaban a la región. Sin embargo se introduce ya un proceso de gran relevancia, la progresiva disminución de la importancia del sector agrario frente al aumento de peso de la industria y los servicios.

A partir de 1985 la nueva fase de expansión económica que afecta a nuestro país se manifestará también en Castilla-La Mancha, que en algunos momentos llega a obtener unas tasas de crecimiento por encima de las medias nacionales. En concreto esta evolución positiva se aprecia en el sector industrial, lo cual no impide que siga ocupando los últimos lugares en el ranking nacional y que su participación en la industria nacional sea todavía muy débil. Sin embargo, es preciso señalar algunos hechos que permiten hablar de un cambio de etapa. Por primera vez, desde 1989, la población ocupada en la industria supera a la del sector primario. El dinamismo de los primeros años de este período se expresa también en que el paro en el sector se sitúa con valores por debajo de la media nacional, cambiando de signo a partir de 1988, momento a partir del cual la tasa de paro está otra vez por encima de los valores nacionales (CARREIRA, M. C., 1994).

La nueva etapa, cuyo inicio hemos establecido a partir de 1985 se manifestará especialmente en el ámbito provincial. Según los datos que proporciona el BBV para principios de los noventa, en cuanto al empleo, Albacete sigue teniendo porcentajes similares a los de la región, aunque ya se observa una menor presencia del sector agrario y un peso más importante del de servicios. Sin embargo donde mejor se aprecian los cambios es en el reparto del VAB por sectores de actividad. En 1991 en el espacio regional la industria tiene un porcentaje incluso superior al de la media nacional. Su orientación agraria se sigue manifestando en el volumen de la producción del sector primario (11'1% del total producido frente al 5% en España), mientras que los servicios, que en España ya llegan al 62%, aún no llegan a suponer la mitad de la producción de la región. En Albacete, sin embargo, la aportación de la industria es bastante inferior (20% frente al 24% español y el 25% regional) mientras que el sector servicios se acerca ya al 59%, más acorde con la evolución nacional que con la de la región en su conjunto.

De los datos comentados se desprende que el ritmo de crecimiento del sector industrial, y también del de servicios, ha sido superior en el ámbito provincial a lo ocurrido en la región y en la nación, tal como se observa en el cuadro 3 y los gráficos 1 y 2, donde se ha recogido la evolución de los últimos años con números índices, tanto en lo que respecta al empleo como a la producción. En 1991 a nivel global aún no se ha llegado al mismo nivel de empleos que en 1975, especialmente por el fuerte descenso de la agricultura. Sin embargo, en esa fecha sí es patente el notable ascenso de la industria, especialmente al compararlo con lo ocurrido a nivel nacional (alcanza un índice de 116 con respecto al año de referencia mientras que en España la cifra se reduce a 80). También muy significativa es la evolución del VAB. En la provincia la producción muestra un ritmo de crecimiento global algo inferior a las cifras nacionales, pero si se desglosa por sectores permite comprobar el rápido incremento del sector industrial y, en menor medida, de los servicios, mientras que la agricultura y la construcción son sectores con una evolución por debajo de los valores nacionales.

En resumen, a partir de los indicadores utilizados, que se refieren a la distribución sectorial del empleo y de la producción, se ha podido comprobar los caracteres específicos que presenta la evolución de la provincia de Albacete con respecto al conjunto regional, con el que comparte muchos rasgos comunes.

La particularidad de la provincia se manifiesta en el mayor descenso

Gráfico 1
Evolución del empleo en la agricultura y los servicios
España y Albacete (1975 - 1991)

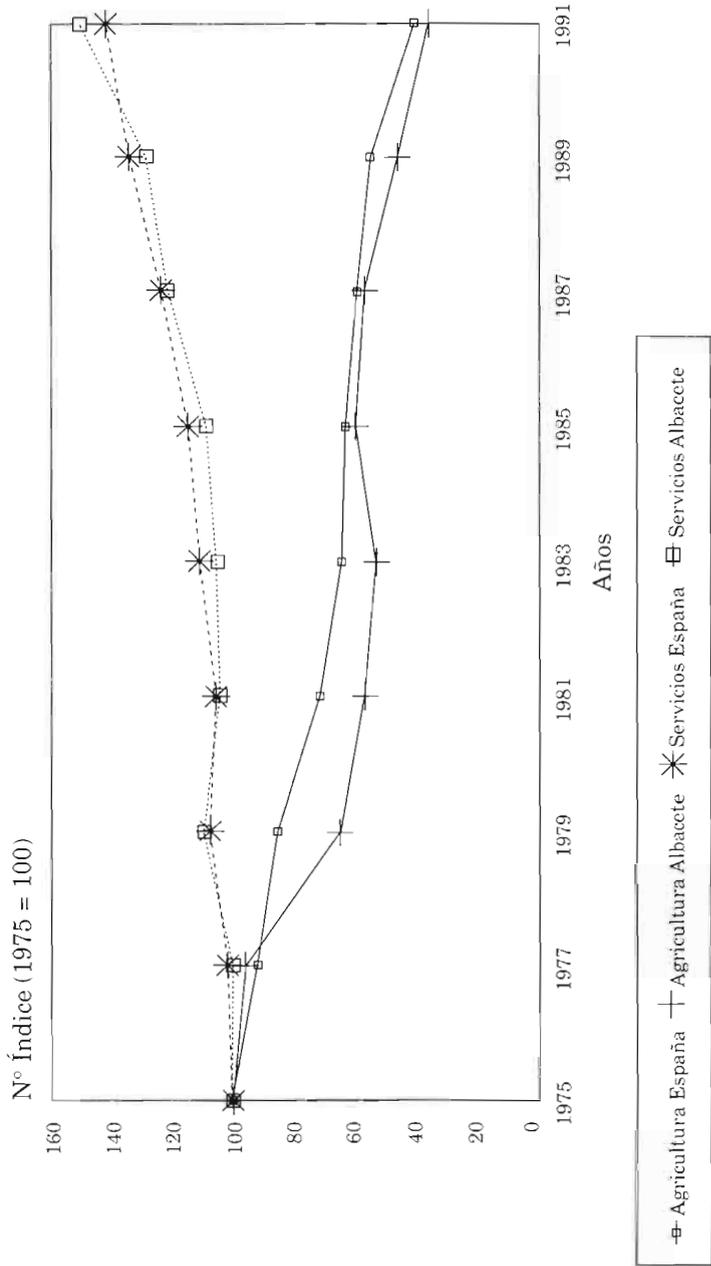
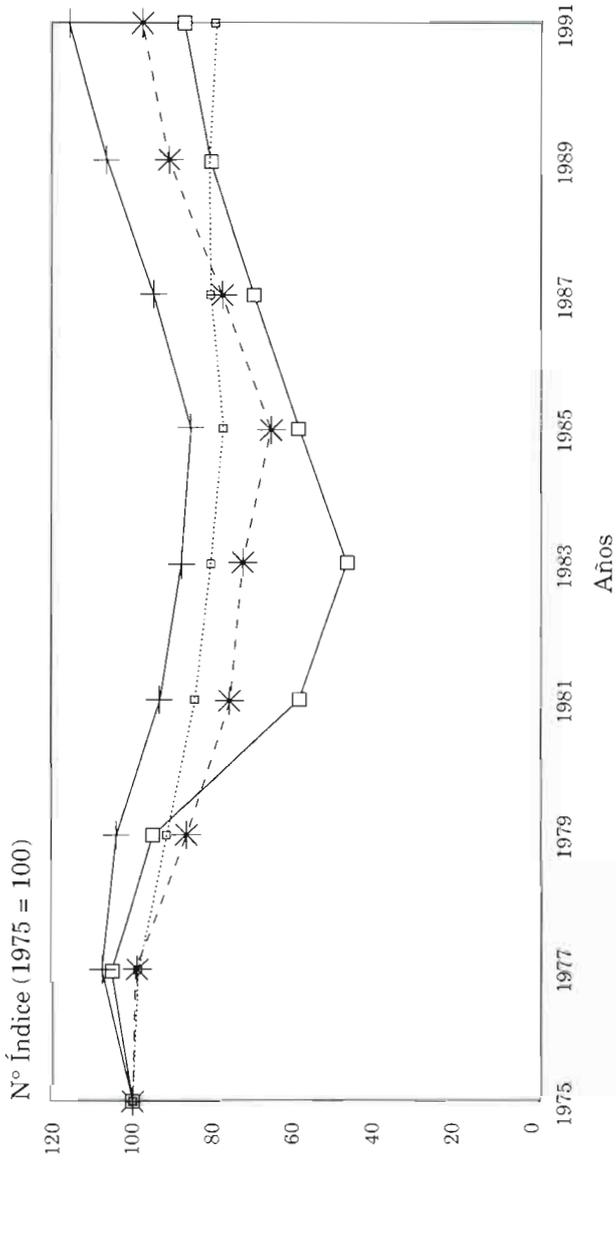


Gráfico 2
Evolución del empleo en el sector secundario
España y Albacete (1975 - 1991)



—■— Industria España + Industria Albacete * Construcción España —■— Construcción Albacete

Fuente: BB y BBV (varios años). Elab. propia

experimentado por el sector agrario y el mayor incremento de los servicios. Por otro lado, en estos sectores el aumento de la producción ha sido, incluso en el caso de la agricultura, mayor que el experimentado a nivel regional. Las diferencias más notables se manifiestan en la construcción que ha evolucionado más despacio en el ámbito provincial, como reflejan los números índices, con lo cual el crecimiento experimentado por el sector secundario en la provincia no se ve tan influenciado por la construcción como a nivel regional.

CUADRO 3
EVOLUCIÓN DEL EMPLEO Y DEL VAB POR SECTORES
NÚMEROS ÍNDICES (1975 = 100)

EMPLEO	Albacete		Castilla-La Mancha		España	
	1985	1991	1985	1991	1985	1991
Agricultura	61	37	60	39	64	42
Industria	86	116	85	106	78	80
Construcción	59	87	77	111	66	98
Servicios	110	151	106	136	116	144
Total	81	94	82	91	89	99
VAB						
Agricultura	369	448	317	435	325	497
Industria	477	1024	425	927	409	726
Construcción	387	960	442	1313	378	1183
Servicios	582	1333	571	1205	593	1179
Total	488	1016	459	954	493	969

Fuente: BB y BBV (varios años) *Renta Nacional de España*. Elab. propia.

IV.2. La evolución de la industria de la provincia en el marco regional y nacional

Tras el análisis anterior de las características de la evolución económica

provincial en relación con el marco regional y nacional, pasamos a centrarnos en los rasgos propios del sector industrial.

Los números índices que se recogen en el cuadro 4 son bien expresivos del importante ritmo de crecimiento que ha experimentado el sector industrial en la provincia desde 1975 hasta principios de los noventa, que se manifiesta tanto en las cifras del empleo como del VAB. La comparación con los ámbitos regional y nacional permite apreciar el fuerte impulso del sector industrial en Albacete desde mediados de los setenta. Este se mantiene incluso en los primeros años de la década de los noventa, aunque ya en 1993 se observa un estancamiento en el incremento del VAB industrial, que a nivel nacional es una clara regresión. En cuanto al empleo la diferencia entre la provincia, que en 1991 alcanza un número índice de 116, y el conjunto español, con una cifra de sólo 80, es bien patente. En todos los casos la situación de Albacete supera las cifras regionales.

Las características de la evolución reciente de la industria de Albacete se completan con el cuadro 5. En él se ha hallado el porcentaje de participación que representa la provincia a nivel regional y nacional. Como puede comprobarse el dinamismo de su sector industrial le hizo aumentar su importancia en el conjunto de la producción industrial regional de Castilla-La Mancha (llega a suponer más del 17% del total en 1979). Sin embargo luego esta participación empieza a verse reducida. Especialmente es a partir de 1985 cuando la recuperación económica proporciona más vitalidad al sector industrial en aquellas zonas favorecidas por la proximidad a Madrid. Lo mismo sucede con respecto a los empleos, ya que llega a alcanzar el 21% del conjunto regional en 1979. Con los últimos datos disponibles, en 1991 la industria de Albacete contribuye casi en un 15,5% al total de la producción regional y en un 20,9% al empleo.

Con respecto al conjunto nacional el fuerte impulso que ha recibido la industria de Albacete ha permitido sólo una ligera mejoría de la participación provincial tanto en el VAB como en el empleo. En el primer caso, el crecimiento de la industria local ha servido para que la provincia no pierda posiciones con respecto a las cifras que tenía en 1977, que se mantienen bastante estables en torno al 0,5% del total nacional y que en 1991 llegan al 0,6%. En cuanto al empleo, muestra algunas oscilaciones más que permiten llegar desde el 0,6% en 1975 al 0,8% en 1991.

En definitiva, entre el primer y último año del período que estamos analizando la industria de Albacete ha ganado peso, aunque de forma moderada, con respecto a los datos de valor añadido y de empleo, tanto en la región como en la nación. Este hecho es especialmente significativo en los últimos

años y se convierte en un indicador muy positivo de la economía provincial.

Para completar esta panorámica vamos a analizar las peculiaridades que en cuanto a su estructura sectorial presenta la industria de Albacete respecto a la del conjunto nacional. Para ello hemos calculado el coeficiente de especialización que pone en relación los porcentajes de la provincia con los obtenidos a nivel nacional¹.

CUADRO 4
EVOLUCIÓN DEL VAB Y EL EMPLEO EN EL SECTOR INDUSTRIAL. NÚMEROS ÍNDICES (1975=100)

	VAB			EMPLEO		
	AB	CLM	ESPAÑA	AB	CLM	ESPAÑA
1975	100	100	100	100	100	100
1977	169	153	148	107	99	99
1979	239	191	199	104	94	92
1981	279	245	254	93	86	85
1983	389	340	343	88	84	81
1985	477	425	409	86	85	78
1987	601	583	531	95	90	81
1989	846	797	674	107	104	82
1991	1024	927	726	116	106	80
1992	1053	949	733			
1993	1054	947	720			

Fuente: BB y BBV (varios años), *Renta Nacional de España*. Elab. propia.

1. El coeficiente de especialización de Sargent Florence utilizado resulta de poner en relación la magnitud de una variable (j) localizada en una unidad espacial determinada (i) con la importancia de ese mismo fenómeno (j) en un contexto espacial más amplio del que i forma parte. En este caso lo utilizaremos comparando el porcentaje del VAB industrial o del empleo industrial en la provincia con ese mismo dato a nivel nacional. Su expresión es la siguiente:

$$I_1 = p_{ij} / p_{kj}$$

p_{ij} y p_{kj} son los porcentajes que alcanza el empleo o la producción industrial en el lugar i (provincia) y el k (el conjunto del país).

Su interpretación es sencilla. Un cociente igual a la unidad expresa la identidad de las estructuras en los dos ámbitos espaciales comparados. Si el I_1 es mayor que 1 indica que el sector de que se trate está mejor representado en i (provincia) que en el conjunto de lugares tomado como referencia (el país), por tanto hay una especialización en esa actividad considerada. Cuanto mayor sea la distancia a la unidad mayor es el nivel alcanzado. Si el índice es menor que 1 la situación es la contraria.

CUADRO 5
PARTICIPACIÓN DE LA PROVINCIA EN LA INDUSTRIA
REGIONAL Y NACIONAL (1975-1993) (PORCENTAJES)

	VAB		EMPLEO	
	AB/CLM	AB/ESP	AB/CLM	AB/ESP
1975	14,0	0,4	19,1	0,6
1977	15,4	0,5	20,5	0,6
1979	17,5	0,5	21,2	0,7
1981	16,0	0,4	20,7	0,6
1983	16,0	0,5	20,1	0,6
1985	15,7	0,5	19,5	0,6
1987	14,4	0,5	20,2	0,7
1989	14,8	0,5	19,6	0,8
1991	15,5	0,6	20,9	0,8
1992	15,5	0,6		
1993	15,6	0,6		

Fuente: BB y BBV (varios años), *Renta Nacional de España*. Elab. propia.

CUADRO 6
EVOLUCIÓN DE LOS COEFICIENTES DE ESPECIALIZACIÓN
POR SECTORES

	VAB			EMPLEO		
	1985	1989	1991	1985	1989	1991
Energía y agua	0,5	0,5	0,7	0,4	0,4	0,3
Minerales y met.	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Min. no metálicos	1,6	1,2	1,1	1,0	0,8	0,8
Químicas	0,9	1,2	1,1	0,6	0,5	0,5
Maquinaria	0,5	0,7	0,7	0,4	0,5	0,5
Mat. transporte	0,1	0,1	0,1	0,0	0,2	0,1
Alimentación	1,0	1,3	1,2	1,1	1,2	1,0
Textil/cuero/calz.	3,3	3,4	3,2	2,7	2,8	2,9
Papel	0,2	0,4	0,5	0,3	0,4	0,5
Madera, muebles	1,3	1,4	1,4	1,4	1,2	1,2
Caucho, plásticos	0,6	0,5	0,5	0,6	0,5	0,4
Total	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0

Fuente: BB y BBV (varios años), *Renta Nacional de España*. Elab. propia.

Este coeficiente calculado desde 1985 (ya que en años anteriores la clasificación es diferente, lo que impide las comparaciones), nos muestra la fuerte especialización de Albacete en un único sector, el de textil, cuero, calzado y confección (con valores por encima de 3 en cuanto al VAB y cercanos a esta cifra si se utiliza la especialización en cuanto al empleo); le sigue el sector alimentario, y el de madera, corcho y muebles. Se aprecia una tendencia, respecto a lo que ocurre en el conjunto del país, hacia el incremento de esta especialización en los dos primeros sectores. Otra rama, la de minerales no metálicos, se encuentra en una proporción similar a la nacional, mientras que el resto aparecen claramente en unas proporciones muy inferiores a las de nuestro país.

Los datos analizados permiten apreciar el importante crecimiento reciente de la industria provincial comparada con los ámbitos regional y nacional en los que se sitúa. Se observa también una importante especialización como rasgo característico del sector industrial de Albacete. Este contexto comparativo nos sirve como punto de partida y marco de referencia para el análisis pormenorizado de las transformaciones recientes de la industria en el espacio albacetense, en el que nos centraremos a continuación.

V. EVOLUCION Y DINAMISMO RECIENTE DE LA INDUSTRIA DE ALBACETE. DESDE LA CRISIS ECONOMICA A LOS AÑOS NOVENTA

V.1. El periodo de la primera crisis económica (1975-85)

Como ya hemos señalado, el período transcurrido entre la mitad de la década de los setenta y la de los ochenta se caracterizó en todo el país por una fuerte desaceleración del ritmo de crecimiento económico, respecto a la etapa anterior, como consecuencia del fuerte impacto que la crisis económica tuvo a todos los niveles. Nuestra provincia sigue la misma tónica que el resto del país y se produce una pérdida de puestos de trabajo en la industria a la vez que se introducen una serie de transformaciones sectoriales y espaciales, que a continuación vamos a analizar.

En este análisis se hace referencia fundamentalmente al período 1978-1985, ya que son los únicos años para los que contamos con datos a nivel municipal. Hemos utilizado el *Censo Industrial de España* de 1978 (INE) y el Registro de Establecimientos Industriales del MINER de 1985. Para reflejar la dinámica tanto de la inversión como del empleo en el período, se han tomado los listados que aparecen en los apéndices estadísticos de la revista *Economía Industrial* del Ministerio de Industria y Energía. Pese a sus deficiencias, su uso resulta imprescindible por no existir ninguna fuente alternativa². Aunque en el período siguiente vamos a contabilizar las cifras de 1985, hemos optado por incluirlas también aquí ya que éstas nos

2. Entre las limitaciones que presentan estos últimos listados hay que destacar dos. Por una parte, solamente se consideran aquellos establecimientos cuyas inversiones superan un cierto umbral (dos millones de pesetas para el período 1978-1981 y diez millones entre 1982 y 1985). Otra deficiencia es la carencia de datos desde diciembre de 1981 a octubre de 1982.

ofrecen información a nivel municipal frente a las que hemos obtenido para la otra etapa, donde únicamente tenemos cifras provinciales.

A comienzos del período la industria provincial, igual que la del resto de la región, se caracterizaba por la atonía, la debilidad y la obsolescencia, sin que se hubiese logrado superar la marginación de esta zona con relación a los grandes ejes difusores del crecimiento industrial de la época. Por consiguiente, la crisis iniciada a mediados de esta década no generó aquí los graves impactos -particularmente desde el punto de vista sociolaboral- que sí produjo en otras áreas de más densa y antigua industrialización. No obstante, interesa analizar hasta qué punto ha sido capaz de producir una inflexión en las tendencias evolutivas anteriores, modificando su funcionalidad.

En 1978, según datos del Censo Industrial la provincia contaba con un total de 2.580 establecimientos industriales que proporcionaban empleo a 19.421 personas. Son establecimientos pequeños, con un tamaño medio de 7'5 trabajadores, de carácter en muchas ocasiones familiar, casi un 85% tiene menos de 10 trabajadores y únicamente un 3'9% supera los 50 trabajadores, aunque por sí solos, estos últimos, reúnen al 42'2% del empleo de la provincia. Esta industria se caracteriza, además, por su escasa diversificación sectorial y su especialización en sectores tradicionales, generalmente ramas oferentes de bienes de consumo final como la de alimentación y bebidas, calzado y confección, madera y corcho, fabricación de productos metálicos, y materiales de construcción. A nivel espacial destaca que aunque el 57% de estos establecimientos se localiza en municipios con población inferior a 10.000 habitantes, no ocurre lo mismo con el empleo (en estas áreas es de 5.396 trabajadores, sólo un 27'8 del total); por el contrario, éste se concentra en las cinco áreas urbanas de la provincia, muy especialmente en la capital, que absorbe casi un 30% del empleo industrial total.

Partiendo de esta situación, a lo largo del período, según las cifras de inversiones y empleo en nuevas industrias y ampliaciones que nos ofrece el Ministerio de Industria, se invierten en nuestra provincia un total de 5.375 millones de pesetas (en nuevas empresas y ampliaciones), se crean 118 nuevos establecimientos y se generan 2.473 empleos, aunque este crecimiento no permite compensar los cierres y las pérdidas de empleo que también se producen por lo que el saldo global de esta variable, como señalamos en el apartado anterior, resulta ligeramente negativo. Pero además, el impacto de estas inversiones es muy desigual tanto desde el punto de vista sectorial como espacial.

CUADRO 7
**DINAMISMO INDUSTRIAL EN LA PROVINCIA DE ALBACETE
 (1978-85) (NUEVAS INDUSTRIAS Y AMPLIACIONES)**

SECTORES	Establecimient.		Empleo		Inversión	
	Nº	%	Nº	%	Miles ptas.	%
Alimentación	25	10,96	215	8,69	1.951.692	36,31
Textil,calzado,conf.	49	21,49	1097	44,23	947.871	17,63
Madera y corcho	17	7,46	95	3,84	388.292	7,22
Papel y artes gráf.	20	8,77	64	2,59	88.673	1,65
Químicas	19	8,33	316	12,78	628.335	11,69
Cerám.,vidrio,cem.	17	7,46	96	3,88	262.280	4,88
Metálica básica	4	1,75	38	1,54	152.800	2,84
Transf. metálicos	26	11,40	248	10,03	509.092	9,47
Electric./electrónica	0	0	0	0	0	0
Material transporte	41	17,98	200	8,09	272.803	5,07
Indust. diversas	10	4,39	104	4,21	173.764	3,23
TOTAL	228	100,00	2473	100,00	5.375.602	100,00

Fuente: MINER, *Economía Industrial* (varios años). Elab. propia.

Si analizamos el cuadro 7 observamos que el sector alimentario recoge un 36'31% de la inversión, frente a un 8'69% del empleo y un 11'86% de los establecimientos. Este alto volumen de inversión se debe fundamentalmente a la instalación en el último año del período (1985) de la empresa Bimbo en la localidad de Almansa, con una inversión de 1.500 millones de pesetas, y una plantilla inicial de 102 trabajadores, según las cifras del Ministerio de Industria.

Le sigue en cuanto a volumen de inversión el sector de textil, cuero, calzado y confección, con un 17'63% del total. Sin embargo, lo más significativo de este sector es que genera un 44'23% del empleo industrial provincial en estos años. Se instalan en este período en la provincia dos empresas de confección de cierta entidad, una en Casas Ibáñez, dedicada a la fabricación de tejanos (Zenaby) con una plantilla inicial de 244 trabajadores, y otra en Villarrobledo (Textiles y Confecciones Europeas, S.A.) dedicada a la confección de camisas, con 183 empleados. El resto son empresas entre los 20 y 50 trabajadores, tanto de confección como de fabricación de calzado, que hacen de esta actividad la más dinámica de la provincia en esta etapa de crisis.

En el sector químico también hay una evolución muy positiva, concentrando cerca de un 12% tanto de la inversión como del empleo en el período, seguido por los transformados metálicos que recoge un 10% del empleo y un 9'47% de la inversión. Sólo estas cuatro ramas de actividad recogen el 75% tanto de la inversión como del empleo en el conjunto del período.

Es, por tanto, importante señalar que algunos sectores como el de textil/confección, o el de transformados metálicos, que en esta etapa de crisis tuvieron en España una evolución desfavorable ante el estancamiento del mercado interno y la creciente competencia exterior (MENDEZ, R., 1993), en Albacete se encuentran precisamente entre los que tienen una evolución más positiva a lo largo del período. Otros, como el alimentario y el químico sí que mantuvieron el mismo tipo de comportamiento positivo a lo largo del período tanto en Albacete como en el conjunto nacional.

La evolución temporal del empleo y la inversión no nos permite extraer conclusiones, ya que las cifras son muy variables según la coyuntura de cada año. Sí es más significativa, sin embargo, la distribución espacial de estas variables. Como nos muestra la figura 2, salvo algunas excepciones, que comentaremos más adelante, la mayor parte de la inversión y el empleo se concentra en las cinco áreas urbanas de la provincia.

Sobresale la capital, que recoge un 36% de la inversión, un 40% del empleo y un 40% de los nuevos establecimientos, y el municipio de Almansa (34% de las inversiones, 12% del empleo, y 7% de los establecimientos), área con gran dinamismo en la industria, sobre todo la del calzado, por su localización en el extremo oriental de la provincia, en conexión con el eje alicantino Villena-Elda-Elche, uno de los principales emporios zapateros del país. Ya en otro nivel se sitúan la localidad de Hellín, al sureste de la provincia (8% de la inversión, 13% del empleo y 7% de los establecimientos), Villarrobledo en el extremo noroccidental (3%, 10% y 8% respectivamente), y la Roda (4%, 2% y 6% respectivamente).

En las áreas rurales la dinámica de la industria en este período es muy débil. Es prácticamente nula en la zona suroccidental de la provincia (área de la sierra), y en el extremo nororiental, en la comarca de La Manchuela, si exceptuamos Casas-Ibáñez que, como centro comarcal de esta zona, sí presenta un cierto dinamismo (2'84% de la inversión, 10'07% del empleo y 2'54% de los establecimientos) junto con otros municipios ya muy cercanos a la capital como Madrigueras, Tarazona o Chinchilla. En el extremo oriental el municipio de Caudete, limítrofe con Almansa, es una de las áreas rurales con evolución más positiva.

Nos encontramos, por tanto, con que, en estos años de crisis, la industria

DINÁMICA DE LA INVERSIÓN Y EL EMPLEO VARIACIÓN DE 1978 A 1985

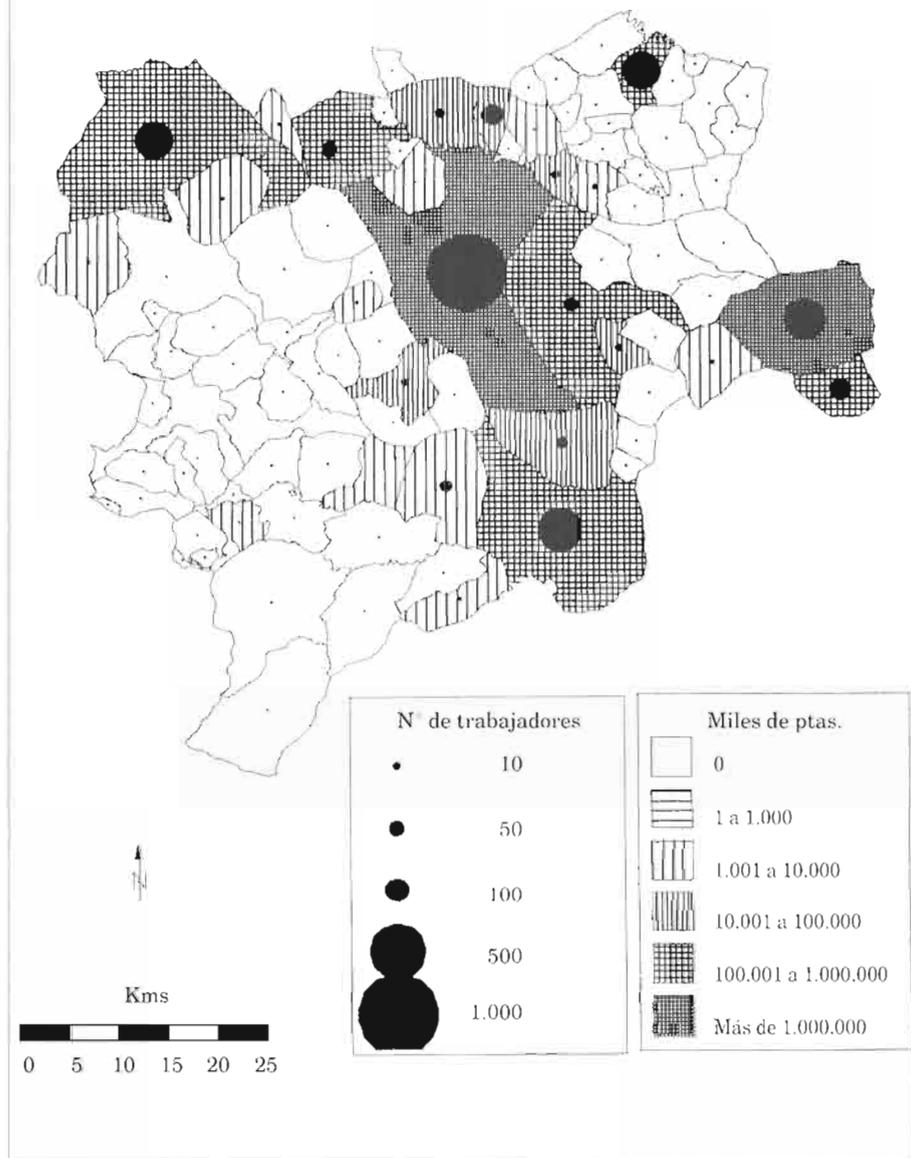


Figura 2

provincial mantiene una evolución positiva. En ocasiones está asociada a la instalación de grandes empresas, siempre de sectores maduros e intensivos en mano de obra, que encuentran en esta zona de conexión entre la España interior y Levante un área idónea para su instalación, con menores costes y mano de obra más barata que en otras áreas de intensa industrialización. Otras veces se trata de una industria muy ligada a procesos descentralizadores desde el área Levantina y a la vuelta de asalariados que antaño emigraron para trabajar en la industria alicantina y que ahora regresan montando su propio negocio, como ocurre en los municipios del extremo oriental de la provincia. En este sentido Gabino Ponce, en un análisis de la industria en este área que denomina como el corredor de Almansa, señala que el período 1976-1980 es una de las etapas de mayor dinamismo industrial en esta zona, coincidiendo con la crisis del sector en el valle del Vinalopó (Alicante), de manera que "puede afirmarse que ambos hechos son concomitantes y que los primeros años de la crisis del calzado en el área alicantina fueron el detonante de un desarrollo acelerado de esta actividad en el corredor, tanto en Almansa, donde surgieron numerosas empresas, como en los municipios rurales de la comarca, que vieron modificadas sus estructuras económicas por la instalación de numerosos talleres auxiliares del calzado" (PONCE, G., 406). Según este autor se detecta también a principios de los ochenta un fuerte incremento del trabajo clandestino, que busca paliar con la evasión fiscal el descenso de la rentabilidad de la producción.

Únicamente en la capital provincial se desarrolla, en estos momentos, una industria algo más diversificada, que se encuentra muy en relación con la gestación del polígono Campollano. En 1973 habían concluido las obras de la primera fase de este polígono, y ya en 1975 se habían adjudicado 681.480 m² sobre los que se asentaban 74 empresas, lo que suponía un 34% del nuevo suelo industrial. En 1988 eran ya 195, sobre más de 1'1 millones de m². Casi un 30% de estas empresas son de transformados metálicos y cerca de un 14% del sector alimentario, destacando las de tamaño pequeño y mediano (CEBRIAN, A., 1988, 280).

En el cuadro 8 recogemos algunas características de los nuevos establecimientos que se instalan en esta etapa en la provincia, con la limitación de que la fuente empleada sólo nos ofrece datos a partir de una cierta inversión, por lo que las cifras de las ratios son más elevadas de lo que serían en realidad si contabilizásemos todas las inversiones. A pesar de ello resultan de interés ya que nos permiten analizar algunas diferencias entre los distintos sectores.

CUADRO 8
CARACTERÍSTICAS DE LAS NUEVAS INDUSTRIAS (1978-85)

SECTORES	Est.	Empleo	Inversión	Emp/Est.	Inv./Est.	Inv./Empl.
	Nº	Nº	Miles ptas.	Nº	Miles ptas.	Miles ptas
Alimentación	14	209	1.749.940	15	124.996	8.373
Textil,calzado,conf.	20	867	464.195	43	23.210	535
Madera y corcho	12	85	99.274	7	8.273	1.168
Papel y artes gráf.	4	19	21.029	5	5.257	1.107
Químicas	14	161	319.294	12	22.807	1.983
Cerám.,vidrio,cem.	12	82	132.970	7	11.081	1.622
Metálica básica	2	36	117.460	18	58.730	3.263
Transf. metálicos	15	218	285.401	15	19.027	1.309
Elect./electrónica	0	0	0	0	0	0
Material transporte	19	113	146.140	6	7.692	1.293
Indust. diversas	6	29	89.101	5	14.850	3.072
TOTAL	118	1.819	3.424.804	15	29.024	1.883

Fuente: MINER, *Economía Industrial* (varios años). Elab. propia.

En primer lugar hay que señalar que la media de empleo por establecimiento es elevada (15 obreros) pero es especialmente significativa en el sector de textil, cuero, calzado y confección con 43 empleados, cifra que aumenta por la instalación de algunas grandes empresas, pero también por la creación de numerosas empresas de tamaño medio. La inversión por establecimiento, en torno a 29 millones, está muy determinada por el sector alimentario, donde la instalación de la empresa Bimbo ha provocado una elevación enorme de esta ratio. Si suprimimos esta empresa, la inversión media por establecimiento en este sector alimentario quedaría en algo más de 16 millones, por debajo de la de otros sectores como el de metálica básica (58'7 millones), textil (23'2 millones), químicas (22'8 millones) o el de transformados metálicos (19 millones). La inversión por empleo es también elevada, cerca de dos millones de pesetas, aunque si exceptuamos el caso de Bimbo, se reduce a 1,1 millones de pesetas. Hay que resaltar lo baja que es esta relación en el textil, cuero, calzado y confección, sector muy intensivo en mano de obra, donde esta cifra se reduce casi a la mitad.

Una vez analizada la dinámica de las distintas áreas a lo largo de este período y las características de las nuevas empresas, se muestra en la

figura 3 el mapa industrial resultante en 1985. Como vemos las áreas que concentran mayor empleo industrial coinciden con aquellas que en la figura 2 aparecen como las de mayor dinamismo en este período, es decir las áreas urbanas, especialmente los núcleos de Albacete (6.230 empleos) y Almansa (5.279 empleos), seguidas a distancia por Hellín, Villarrobledo y La Roda. También presentan cierta entidad algunos municipios rurales como Caudete, Casas Ibáñez, Madrigueras, Tarazona, Chinchilla, etc.

V.2. La etapa expansiva (1985-1990)

Superada la etapa de crisis, la recuperación económica generalizada desde 1985, modificó en nuestro país las expectativas del sector industrial, que en tan sólo cuatro años vió elevar su población ocupada en 373.000 personas, equivalentes al 14'5% de la cifra inicial, según datos de la Encuesta de Población Activa (MÉNDEZ, R.-CARAVACA, I., 1993, 71). En este apartado analizaremos algunos de los procesos que se producen en la provincia en este período, a partir de la comparación de las cifras del Registro Industrial del MINER de 1985 y 1990. Utilizaremos también los datos de inversión y empleo en nuevas industrias y ampliaciones (años 1985-1989) facilitados por este Ministerio, únicamente para el conjunto de la provincia, que en este caso recogen ya el total de las inversiones, independientemente de la cantidad que supongan.

Si comparamos los datos del Registro en los dos años citados vemos que el empleo industrial crece ya de forma significativa a lo largo del período pasando de 19.896 trabajadores en 1985 a 25.584 en 1990, lo que supone un porcentaje de variación del 28'58% ³.

Los datos del cuadro 9 recogen el total de establecimientos, empleo e inversión en la provincia, tanto en nuevas industrias como en ampliaciones entre enero de 1985 y diciembre de 1989. Hay que resaltar lo selectivas que son a nivel sectorial estas cifras. Es el sector del textil, cuero, calzado y confección el que concentra un 67'1% del empleo y un 22'4% de la inversión, así como un 46% de las nuevas industrias (cuyas cifras absolutas se muestran en el cuadro 10), seguido del sector alimentario, que aunque no experimenta un crecimiento significativo del empleo sí recoge un 37'3% de las inversiones. Sólo estos dos sectores absorben casi un 60% de las inversiones, un

3. La diferencia en las cifras globales de empleo con respecto a las que se dieron en el capítulo anterior se debe a la utilización de diferentes fuentes.

DISTRIBUCIÓN DEL EMPLEO INDUSTRIAL EN 1985

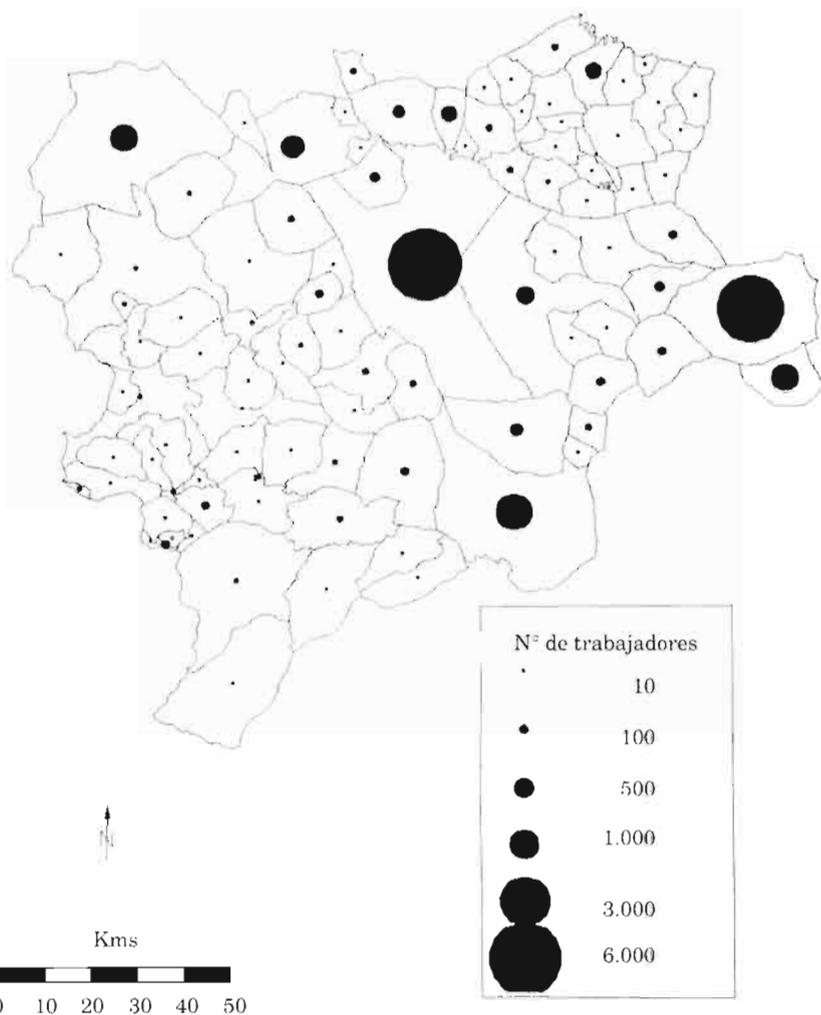


Figura 3

76% del empleo y un 57% de los nuevos establecimientos. Ya a otro nivel, actividades como las de transformados metálicos (73% del empleo, 95% de la inversión y 15% de los nuevos establecimientos), las químicas, las de cerámica, vidrio y cemento, y madera, corcho y muebles también presentan un cierto dinamismo.

CUADRO 9
**DINAMISMO INDUSTRIAL EN LA PROVINCIA
 DE ALBACETE 1985-1989, (NUEVAS INDUSTRIAS
 Y AMPLIACIONES)**

SECTORES	Establecimient.		Empleos		Inversión	
	Nº	%	Nº	%	Miles ptas.	%
Alimentación	127	15,4	450	9,1	2.740.734	37,3
Textil,calzado,conf.	371	45,0	3.334	67,1	1.645.793	22,4
Madera y corcho	90	10,9	262	5,3	317.807	4,3
Papel y artes gráf.	19	2,3	77	1,6	128.747	1,8
Químicas	50	6,1	240	4,8	474.061	6,5
Cerám.,vidrio,cem.	21	2,5	82	1,7	947.880	12,9
Metálica básica	1	0,1	6	0,1	1.220	0,0
Transf. metálicos	119	14,4	364	7,3	703.371	9,6
Electric./electrónica	5	0,6	40	0,8	30.929	0,4
Material transporte	17	2,1	50	1,0	340.575	4,6
Indust. diversas	5	0,6	62	1,2	13.078	0,2
TOTAL	825	100,0	4.967	100,0	7.344.195	100,0

Fuente: MINER (1985-1989), *Movimiento industrial*. Elab. propia.

A nivel nacional la recuperación iniciada desde 1985 se basa en sectores denominados de "demanda fuerte" por la Comisión de las Comunidades Europeas, como es el caso de la maquinaria de oficina y ordenadores, el material eléctrico y la industria aeronáutica o la química, junto con otros de "demanda media" como automóviles, plásticos, maquinaria y equipos, etc. Frente a éstas, las ramas más maduras o de demanda débil (metalúrgica básica o de transformación, construcción naval, textil y confección, cuero y calzado, madera y corcho, material de construcción, vidrio y cerámica) tuvieron un escaso crecimiento de su producción, aunque fueron también las que generaron mayor número de empleos (MÉNDEZ, R., 1993, 382).

Por tanto la industria de Albacete también en este período de recuperación basa su desarrollo en sectores intensivos en mano de obra, fundamentalmente de demanda débil, frente a la importancia que el desarrollo de sectores de demanda fuerte empieza a cobrar a nivel nacional.

CUADRO 10
CARACTERÍSTICAS DE LAS NUEVAS INDUSTRIAS (1985-1989)

SECTORES	Estab.	Empleos	Inversión	Empl/Est	Inv/Est	Inv/Empl
	Nº	Nº	Miles ptas.	Nº	Miles ptas.	Miles ptas.
Alimentación	65	441	2.629.583	7	40.455	5.963
Textil,calzado,conf.	276	2.820	1.239.985	10	4.493	440
Madera y corcho	75	243	274.601	3	3.661	1.130
Papel y artes gráf.	13	43	67.894	3	5.223	1.579
Químicas	42	227	409.024	5	9.739	1.802
Cerám.,vidrio,cem.	18	82	926.293	5	51.461	11.296
Metálica básica	1	6	1.220	6	1.220	203
Transf. metálicos	89	319	261.096	4	2.934	818
Electric./electrónica	4	40	25.677	10	6.419	642
Material transporte	9	15	7.415	2	824	494
Indust. diversas	5	62	13.078	12	2.616	211
TOTAL	597	4.298	5.855.866	7	9.809	1.362

Fuente: MINER (1985-1989), *Movimiento industrial*. Elab. propia.

Algunas de las características estructurales de las nuevas industrias aparecen recogidas en los datos del cuadro 10. En conjunto la provincia presenta una ratio empleo/establecimiento de 7 - la media nacional era, en el período 1985-1988, de 5'4 (MÉNDEZ, R., 1993, 75) -, mientras que la inversión por establecimiento se sitúa en 9'8 millones (España presentaba una ratio de 8'7 millones). La inversión por puesto de trabajo es de 1.362'46 miles de pesetas, cifra inferior a la que se alcanza a nivel nacional (1.602'4 miles de pesetas). Es decir, podemos señalar que en los establecimientos de la provincia el nivel de empleo es mayor y, pese a que la inversión por establecimiento también es algo superior, sin embargo la inversión por empleo está por debajo de la media nacional, como corresponde a un tipo de industria basada fundamentalmente en sectores más intensivos en mano de obra.

Las diferencias entre sectores son muy acusadas por lo que interesa detenernos en ellas. Destaca la importante inversión por empleo y establecimiento de la rama de cerámica, vidrio y cemento, debido a que la compra de terrenos, en concreto para industrias de la piedra natural, ha incrementado las cifras de inversión y no tanto las de empleo; le sigue el sector alimentario, aunque hay que recordar que, de nuevo, está incluido el año 1985, y por tanto las inversiones en terrenos, edificación y maquinaria que realiza la empresa Bimbo aumentan estas cifras. Los sectores químico, papel y artes gráficas o el de la madera presentan un nivel medio tanto de inversión por establecimiento como por empleo. Por último, destaca la bajísima ratio en otros como el textil, cuero, calzado y confección, pero también el eléctrico, el de transformados metálicos, etc., donde los niveles de inversión por empleo son realmente bajos.

Además de las características estructurales de la industria, nos interesa señalar las tendencias de localización espacial a lo largo de esta etapa. Para ello en la figura 4 se recoge la evolución del empleo industrial en cada uno de los municipios de la provincia entre el primer y último año del período, tanto en cifras absolutas (expresadas en círculos proporcionales), como relativas (mediante tramas).

En este mapa encontramos varios aspectos de interés. En primer lugar se puede observar cómo de nuevo aquellos municipios que presentan un crecimiento mayor en cifras absolutas coinciden con aquellos que tenían mayor entidad industrial ya en el año de partida, es decir las áreas urbanas. Destacan Albacete con un aumento de más de 1.300 empleos, Almansa, con 1.006 nuevos trabajadores, Hellín con 968 y, ya en otro nivel, Villarrobledo con casi 300 trabajadores más y la Roda con 228. Sin embargo, si observamos las cifras relativas en estos cinco municipios, vemos que mientras en Albacete y Almansa el porcentaje de variación es muy bajo respecto al año de partida (inferior al 26%), este porcentaje es mayor en Villarrobledo y la Roda (entre 26% y 50%) y llega hasta el 60% en el caso de Hellín, es decir, en este período adquieren un fuerte dinamismo aquellas áreas urbanas que en 1985 todavía tenían una base industrial muy reducida.

Un segundo aspecto destacable es la evolución favorable del empleo en numerosos municipios rurales localizados fundamentalmente al norte y noroeste de la provincia, cuya evolución, aunque sin tener gran relevancia en cifras absolutas, sin embargo sí tiene importancia en relación con la cifra de empleo en el año de partida, y sobre todo puede ser un indicador de cambio en la economía de las áreas rurales de la provincia, donde las rentas

EVOLUCIÓN DEL EMPLEO INDUSTRIAL (1985 - 1990)

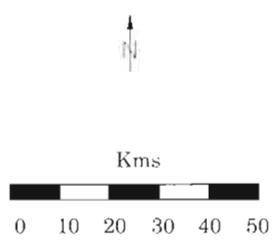
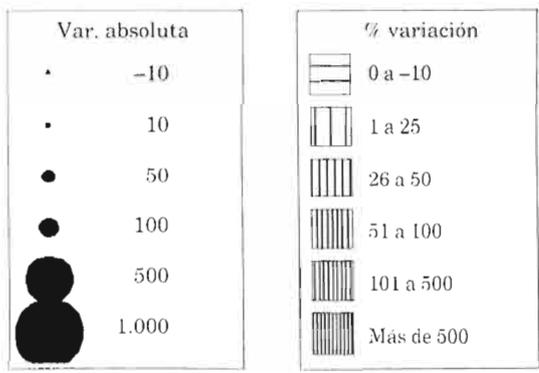
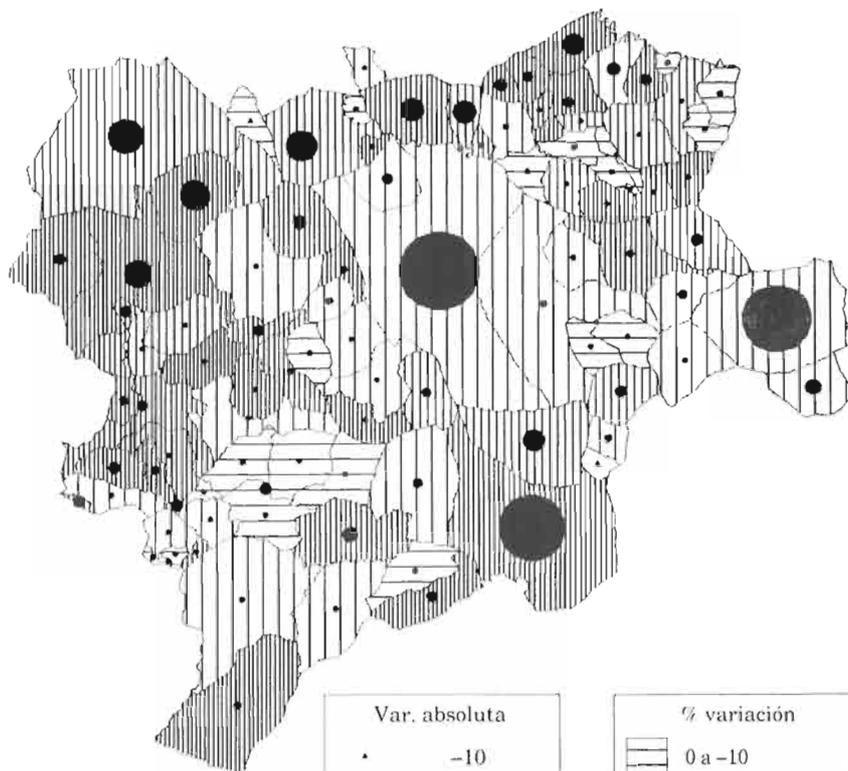


Figura 4

de una agricultura cada vez más en declive deben ser progresivamente complementadas o sustituidas por otro tipo de rentas.

V.3. La dinámica industrial a comienzos de los noventa

La década de los noventa se inicia en nuestro país con nuevos síntomas de recesión económica. Pese a ello entre 1990 y 1992 la dinámica industrial de la provincia sigue siendo positiva. Si comparamos los datos del registro de ambos años se aprecia un aumento de 25.584 a 27.289 trabajadores, variando también el número de establecimientos que pasa de 3.413 a 3.585.

Los datos del movimiento industrial en estos tres años, que se recogen en el cuadro 11, nos indican que en este período es el sector de cerámica, vidrio y cemento el que absorbe casi un 50% de la inversión. Esto se debe a la instalación en Caudete, en 1991, de una fábrica de envases de vidrio, Crisnova, S.A., cuya inversión es de 4.832 millones de pesetas (de los cuales más de la mitad van dedicados a la importación de maquinaria), que genera además 167 puestos de trabajo. Por tanto, si exceptuamos esta empresa, esta rama tiene una importancia similar a la de etapas anteriores. Le sigue por volumen de inversión el sector alimentario con un 18'4%, al que se debe, a su vez, el 10'8% del empleo y casi el 14% de los nuevos establecimientos, y el de metálica básica, con un 13'42 % de la inversión orientada a la ampliación de establecimientos ya existentes. Sin embargo es en el textil, cuero, calzado y confección donde, pese a que únicamente se contabilizan el 5'50% de las inversiones, se generan más del 40% de los puestos de trabajo y el 23% de los nuevos establecimientos. También el sector de transformados metálicos, aunque no supone mucho en cuanto a inversión, recoge otro 23% de los nuevos establecimientos y casi un 13% del empleo; le siguen, ya en otro nivel, el de madera, corcho y muebles, y el químico.

Como se ha comprobado, a lo largo del período no se aprecia un cambio significativo en cuanto al tipo de actividades que presentan mayor dinamismo. Sin embargo sí se observa una ligera variación en las características de las nuevas industrias que se instalan frente a las del período anterior, cuyas cifras se recogen en el cuadro 12. Hay que resaltar, en primer lugar, que la ratio inversión/empleo se eleva en todos los sectores, excepto en el sector alimentario y químico donde la instalación de empresas grandes incrementó esta ratio en el período anterior. También la inversión por establecimiento aumenta en la mayoría de los sectores a excepción, de nuevo, del alimentario y también del eléctrico. No ocurre lo mismo con el empleo

por establecimiento donde la evolución, más variable en cada una de las ramas, desciende para el conjunto de la provincia.

CUADRO 11
DINAMISMO INDUSTRIAL EN LA PROVINCIA
DE ALBACETE, 1990-1992 (NUEVAS INDUSTRIAS
Y AMPLIACIONES)

SECTORES	Establecim.		Empleos		Inversión	
	Nº	%	Nº	%	Miles ptas.	%
Alimentación	73	16,6	275	10,8	2.126.788	18,4
Textil,calzado,conf.	113	25,6	1026	40,2	635.825	5,5
Madera y corcho	74	16,8	183	7,2	400.674	3,5
Papel y artes gráficas	10	2,3	22	0,9	98.551	0,9
Químicas	31	7,0	191	7,5	695.921	6,0
Cerám.,vidrio,cem.	22	5,0	298	11,7	5.362.487	46,4
Metálica básica	2	0,5	154	6,0	1.550.910	13,4
Transf. metálicos	92	20,9	327	12,8	529.242	4,6
Electric./electrónica	2	0,5	4	0,2	26.149	0,2
Material transporte	10	2,3	20	0,8	20.260	0,2
Indust. diversas	12	2,7	54	2,1	112.889	1,0
TOTAL	441	100,0	2554	100,0	11.559.696	100,0

Fuente: MINER (1990-1992), *Movimiento industrial*. Elab. propia.

Estos cambios hacia una mayor capitalización de las empresas y una disminución del empleo por establecimiento, son acordes con los procesos de reestructuración y modernización de la industria a los que hemos aludido al principio de este trabajo. Pero hay una variable que también evoluciona a lo largo del período de forma muy significativa. Vamos a recoger en el cuadro 13 los datos, tanto de este período como del anterior, de lo que supone el empleo directamente productivo en el total de empleo generado en las nuevas empresas ya que resultan más significativos.

Como puede comprobarse, si en Albacete en la segunda mitad de los ochenta cerca del 90% de los trabajadores industriales eran obreros propiamente dichos, ya desde 1989 comienza a apreciarse un cambio significativo con lo que se sitúa esta cifra en 1992 en un 50'52%. Si la media del período anterior era del 83'74% en los tres años de esta década esta media se sitúa

ya muy por debajo, en un 56'24%. Este sí que es un indicador claro de un cambio estructural en el seno de las empresas, donde cada vez más van cobrando relevancia un tipo de trabajadores no dedicados a tareas directamente productivas, lo que lleva consigo un cambio en las cualificaciones, pero también un cambio necesario en el tipo de instalaciones, de espacios, y de localización de estas nuevas empresas.

CUADRO 12
CARACTERÍSTICAS DE LAS NUEVAS INDUSTRIAS
(1990-1992)

SECTORES	Estab.	Empleo	Inversión	Emp/Est	Inv/Est	Inv/Emp
	Nº	Nº	Miles ptas.	Nº	Miles ptas.	Miles ptas.
Alimentación	45	237	974.154	5	21.648	4.110
Textil,calzado,conf.	76	903	431.955	12	5.684	478
Madera y corcho	58	179	354.533	3	6.113	1.981
Papel y artes gráficas	8	22	72.201	3	9.025	3.282
Químicas	26	165	416.170	6	16.007	2.522
Cerám.,vidrio,cem.	16	276	5.272.858	17	329.554	19.105
Metálica básica	0	0	0	0	0	0
Transf. metálicos	76	275	400.536	4	5.270	1.456
Electric./electrónica	1	1	1.339	1	1.339	1.339
Material transporte	7	13	10.806	2	1.544	831
Indust. diversas	12	54	112.889	5	9.407	2.091
TOTAL	325	2.125	8.047.441	7	24.761	3.787

Fuente: MINER (1990-1992), *Movimiento industrial*. Elab. propia.

Por último, vamos a analizar si a lo largo de estos tres años se aprecia algún cambio significativo en las tendencias de localización de las actividades industriales. Para ello en las figuras 5 y 6 recogemos (tanto en cifras absolutas como relativas) la evolución de los establecimientos y del empleo a lo largo del período.

La figura 5 nos muestra cómo Albacete capital despunta de forma clara en cuanto a crecimiento de establecimientos, pero también en cuanto a empleo (figura 6), tanto en cifras absolutas como relativas, mientras que Almansa o Hellín no presentan ya una dinámica tan fuerte como en perío-

dos anteriores. Sí es muy significativo el hecho de que muchas áreas rurales, fundamentalmente en el sector occidental de la provincia pero también algunas en la zona oriental como Chinchilla que presentaron una cierta dinámica positiva en el período anterior, ahora empiezan a presentar signos de recesión, aunque no muy importantes numéricamente. Frente a esto, los municipios rurales localizados al norte, como Villamalea, Valdeganga, Cenizate, Madrigueras o Tarazona, mantienen el ritmo de crecimiento positivo que ya mostraban en la etapa anterior. Igual ocurre en Caudete, no tanto en las cifras de establecimientos como en las de empleo que se elevan de forma importante por la instalación de una gran fábrica de vidrio, como ya hemos tenido ocasión de comentar, o en Elche de la Sierra donde la instalación de la empresa, Bancolor, S.A., también eleva las cifras de empleo, sin variar apenas el número de establecimientos.

Por lo tanto podemos resaltar que en estos tres primeros años de la década además de mantenerse la dinámica industrial en las áreas urbanas, parece ir consolidándose un tejido empresarial en algunas áreas rurales, fundamentalmente de la zona norte, que mantienen a lo largo del período una evolución positiva.

CUADRO 13
EVOLUCIÓN DEL EMPLEO DIRECTAMENTE PRODUCTIVO
RESPECTO DEL TOTAL CREADO EN NUEVAS INDUSTRIAS
(1985-1992)

Año	Total Empleo		Obreros	
	Nº	Nº	Nº	%
1985	446	389		87,2
1986	505	447		88,5
1987	1.371	1.218		88,8
1988	1.228	1.061		86,4
1989	748	484		64,7
1990	813	423		52,0
1991	833	530		63,6
1992	479	242		50,5
Subtotal 85-89	4.298	3.599		83,7
Subtotal 90-92	2.125	1.195		56,2
TOTAL	6.423	4.794		74,6

Fuente: MINER (1985-1992), *Movimiento industrial*. Elab. propia.

EVOLUCIÓN DE LOS ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES (1990-1992)

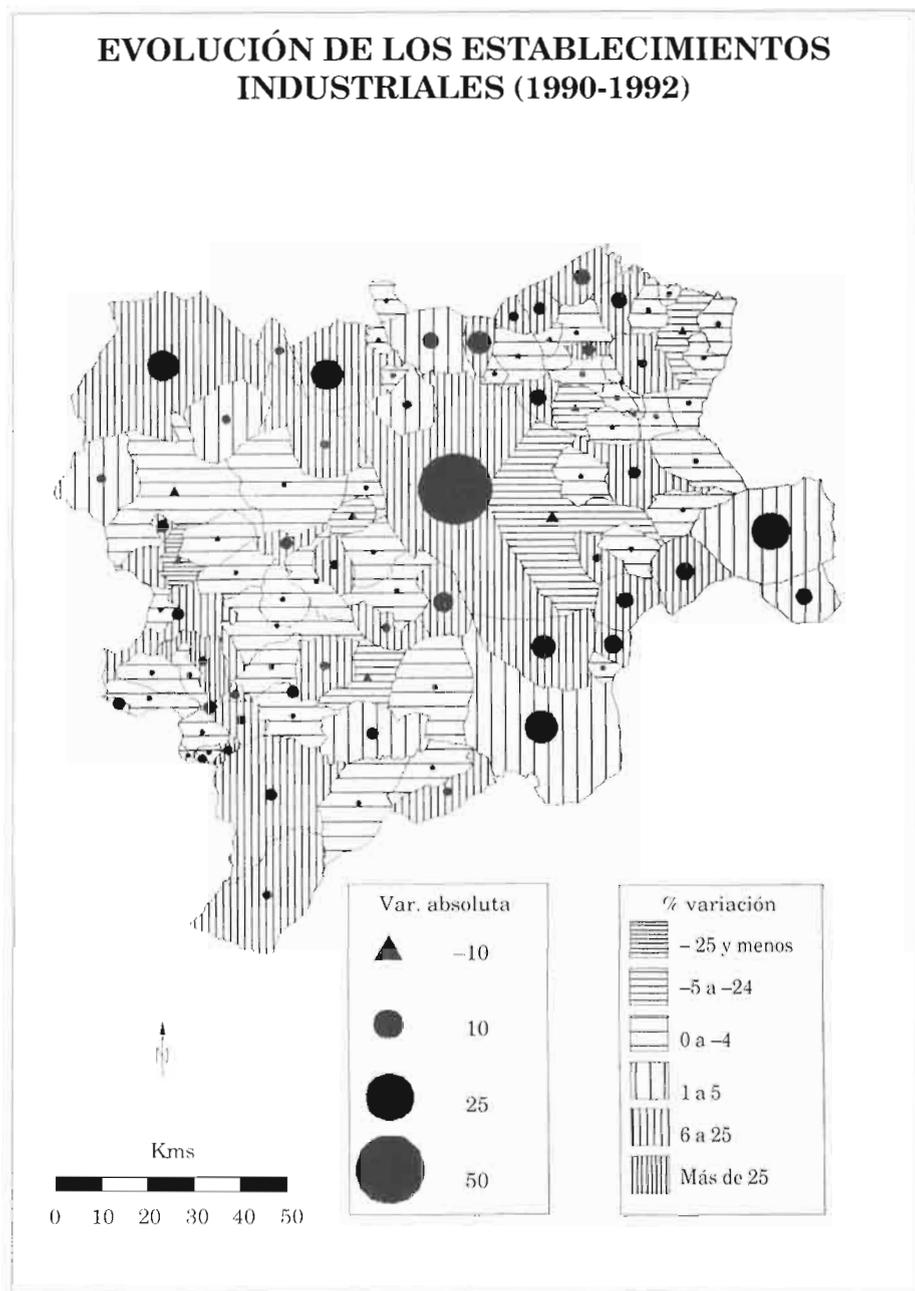
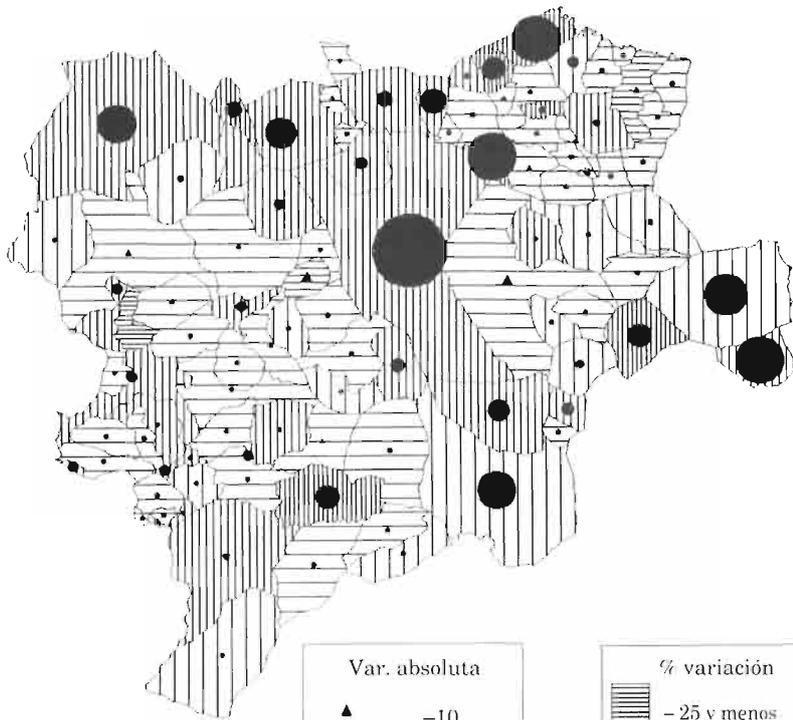


Figura 5

EVOLUCIÓN DEL EMPLEO INDUSTRIAL (1990-1992)



Var. absoluta	
▲	-10
●	10
●	50
●	100
●	500

% variación	
[Horizontal lines]	-25 y menos
[Diagonal lines /]	-5 a -24
[Diagonal lines \]	0 a -4
[Vertical lines]	1 a 5
[Dense vertical lines]	6 a 25
[Dense vertical lines]	26 a 100
[Dense vertical lines]	Más de 100

Figura 6

VI. CARACTERÍSTICAS Y LOCALIZACIÓN DE LOS ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES EN 1992

Una vez analizada la evolución de la industria en estos años, el dinamismo de los distintos sectores y en las distintas áreas de la provincia, vamos a detenernos en el último año para el que tenemos datos disponibles, 1992, para analizar cuál es el mapa industrial resultante de esta evolución y las características estructurales de la industria en este momento más reciente.

En primer lugar hay que destacar que, numéricamente, en 1992 el panorama industrial albacetense es ya bastante diferente respecto al que encontrábamos en el año de partida. El número de establecimientos se ha incrementado en un 39% y de igual forma el empleo lo ha hecho en casi un 40%. Sin embargo, y pese a los signos de un cambio estructural claro en las nuevas empresas que se instalan, observado ya en los primeros años de esta década, todavía es pronto para que esos cambios se reflejen en una auténtica modificación de las características estructurales del conjunto de la industria albacetense.

VI.1. El tamaño de los establecimientos: la pervivencia de una estructura minifundista

El tamaño medio según el empleo de los establecimientos en la provincia (7'5 trabajadores) es prácticamente el mismo que en 1975, el año de partida. El análisis de los datos del cuadro 14 permite apreciar que siguen siendo los establecimientos muy pequeños, de menos de 10 trabajadores, los que constituyen el 83'8% de nuestra industria aunque únicamente gene-

ran un 30% del empleo total (gráfico 3). Se observa, sin embargo, un tímido cambio respecto a la industria de mediados de los 70. Las empresas entre 10 y 50 trabajadores empiezan a ganar peso, representando casi un 14% de los establecimientos y un 38% del empleo, mientras que aquellas que tienen de 50 a 100 trabajadores, así como las de más de 100, reducen su participación tanto en el número de establecimientos como en el empleo respecto a lo que encontrábamos a mediados de la década. Es importante, por tanto, destacar que las pequeñas empresas parecen consolidarse también como la pieza clave del nuevo entramado industrial de la provincia.

Continúan siendo escasos los establecimientos que podemos denominar grandes, a pesar de lo cual hemos creído interesante analizar algunas de sus características ya que por sí solos generan una parte importante del empleo de la provincia.

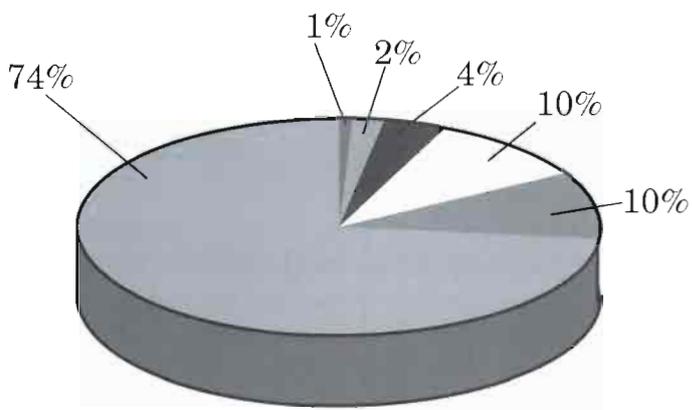
CUADRO 14
TAMAÑO DE LAS EMPRESAS SEGUN N° DE TRABAJADORES
(1992)

	Establecimientos		Empleo	
	Nº	%	Nº	%
De 1 a 5	2640	73,6	5694	20,9
6 a 10	365	10,2	2739	10,0
11 a 25	369	10,3	6019	22,1
26 a 50	127	3,5	4399	16,1
51 a 100	55	1,5	3877	14,2
101 a 200	24	0,7	3367	12,3
Más de 200	5	0,1	1194	4,4
TOTAL	3585	100,0	27289	100,0

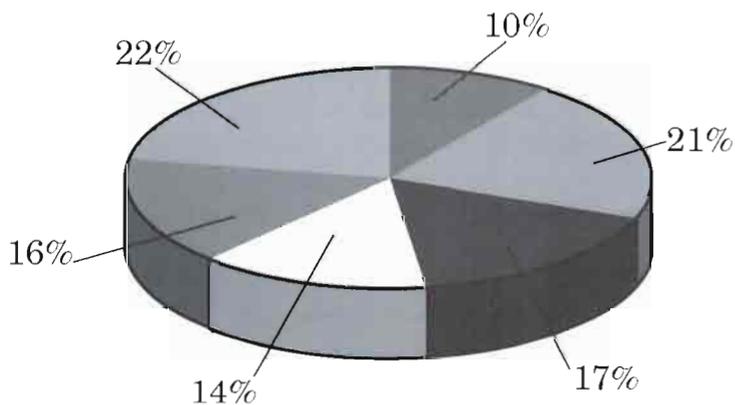
Fuente: MINER, *Registro de Establec. Industriales*, 1992. Elab. propia.

Si tomamos la división habitual entre empresa pequeña (menos de 50 trabajadores), mediana (entre 50 y 500 trabajadores), y grande (más de 500), en Albacete no se contabiliza ninguna gran empresa. Sin embargo también es cierto que en el momento actual parece insuficiente el uso de este único criterio para su delimitación. En una encuesta realizada por el MINER se consideran grandes empresas aquéllas en las que la plantilla

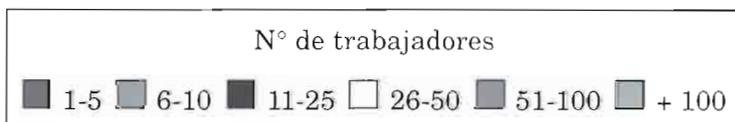
GRÁFICO 3 - TAMAÑO DE LAS EMPRESAS SEGÚN EL N° DE TRABAJADORES



Establecimientos



Empleo



Fuente: MINER, 1992. Elab. propia.

es superior a 100 trabajadores, la facturación alcanza 500 millones de pesetas y el activo está también por encima de los 500 millones (RAMÍREZ, J.J., 1987, 14). Por ello, al hablar de grandes empresas en la provincia vamos a contabilizar aquellas cuya plantilla supera los 100 trabajadores. Hay que resaltar que, aunque los datos son parciales, según las cifras que nos proporciona el *Directorio Industrial de Castilla-La Mancha* la mayor parte de estos establecimientos sobrepasa también los 500 millones de facturación.

Por tanto, la dimensión media de estas empresas es sensiblemente inferior a la de la gran empresa a nivel nacional. La mayor industria de la provincia cuenta con 321 trabajadores (Sociedad Cooperativa Sancho Abarca de fabricación de calzado), pero lo general es que no lleguen a los 200 empleos. Por sector de actividad es significativo el hecho de que una tercera parte son empresas de calzado, todas ellas localizadas en Almansa (Sancho Abarca, Calzados Gonzalo, Calzados Coloma, etc.). Casi otro 30% corresponde a empresas de confección (Sánchez Flor, o Confecciones López Vera en Albacete), u otras situadas en Villarrobledo (Textiles y Confecciones Europeas), Hellín (Hijos de Abelardo Romero, Viserca, S.A.), etc. Un 17% son empresas agroalimentarias, entre las que destacan Bimbo en Almansa, Forlasa en Villarrobledo, dedicada a la fabricación de quesos, o Frigodan (congelados vegetales) en Albacete. El resto son empresas de otros sectores como Recauchutados Mesas en Albacete, la Industrial metalúrgica de Riópar, Crisnova en Caudete, etc. A nivel de localización es de destacar que Almansa, fundamentalmente por el sector del calzado, sí acoge a un número importante de grandes empresas mientras que en Albacete capital se localiza una mínima parte de éstas.

El tamaño de los establecimientos varía además según el sector de actividad, tal y como se observa en los datos del cuadro 15 donde se recoge la proporción de establecimientos según volumen de empleo y sector de actividad. Sus cifras nos muestran que hay tres sectores que destacan por el reducidísimo tamaño de sus establecimientos, el alimentario, el de madera y corcho, y el de transformados metálicos, donde más del 80% tiene menos de 6 trabajadores, es decir, una auténtica microindustria. De hecho estos tres sectores reúnen más del 75% del total de los establecimientos de estas dimensiones. Es en el textil, cuero, calzado y confección donde, además de estos pequeños establecimientos, se contabilizan empresas medianas, un 29% entre 11 y 25 trabajadores, un 11% entre 26 y 50, y casi un 5% entre 50 y 100. En el resto de los sectores son escasísimas las empresas que superan los 25 trabajadores.

Todo ello se refleja a nivel espacial en la figura 7 donde vemos que dentro del bajísimo tamaño medio de los establecimientos en todos los municipios de la provincia, éste es algo mayor (entre 11 y 20 trabajadores) en Almansa donde se localizan mayoritariamente las grandes empresas de calzado, o en Caudete, Chinchilla y Riópar, donde se ubican algunas empresas grandes que eleva este tamaño medio. El resto de las áreas urbanas y los municipios rurales que hemos señalado como más dinámicos, sitúan esta media entre 6 y 10 trabajadores, y por último, en aquellas áreas donde el dinamismo industrial era escaso (áreas de la sierra y gran parte de la comarca de La Manchuela) no se superan los 5 trabajadores de media, lo que nos da una idea de la escasa relevancia de esta industria que tiene un carácter, en muchas ocasiones, familiar, pero que sin embargo es importante por el papel que juega en el mantenimiento del empleo y como complemento a las rentas familiares en las áreas rurales.

CUADRO 15
ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES SEGÚN VOLUMEN
DE EMPLEO, 1992
(PORCENTAJES).

SECTORES	De 1-5	6-10	11-25	26-50	51-100	101-200	> 200
Ind. extract.	60,0	20,0	0,0	20,0	0,0	0,0	0,0
Alimentación	90,7	4,5	3,1	0,9	0,3	0,4	0,1
Textil/Calz./Conf.	33,0	18,8	29,1	11,6	4,9	2,0	0,5
Madera y corcho	87,1	6,2	5,3	0,9	0,3	0,2	0,0
Papel y art.gráf.	72,5	12,5	10,0	3,8	1,3	0,0	0,0
Químicas	63,2	18,4	15,4	0,0	1,5	1,5	0,0
Cerám./vidr./cem.	70,4	14,6	8,4	2,7	3,5	0,4	0,0
Metálicas básicas	33,3	33,3	0,0	0,0	33,3	0,0	0,0
Transf. metálicos	83,5	8,8	5,3	2,2	0,1	0,1	0,0
Electric./Electró.	58,6	20,7	20,7	0,0	0,0	0,0	0,0
Mat. transporte	81,1	13,5	0,0	2,7	2,7	0,0	0,0
Ind. diversas	100,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
TOTAL	73,6	10,2	10,3	3,5	1,5	0,7	0,1

Fuente: MINER (1992), *Registro de Establecimientos industriales*.

Elab. propia.

EMPLEO MEDIO DE LOS ESTABLECIMIENTOS EN 1992

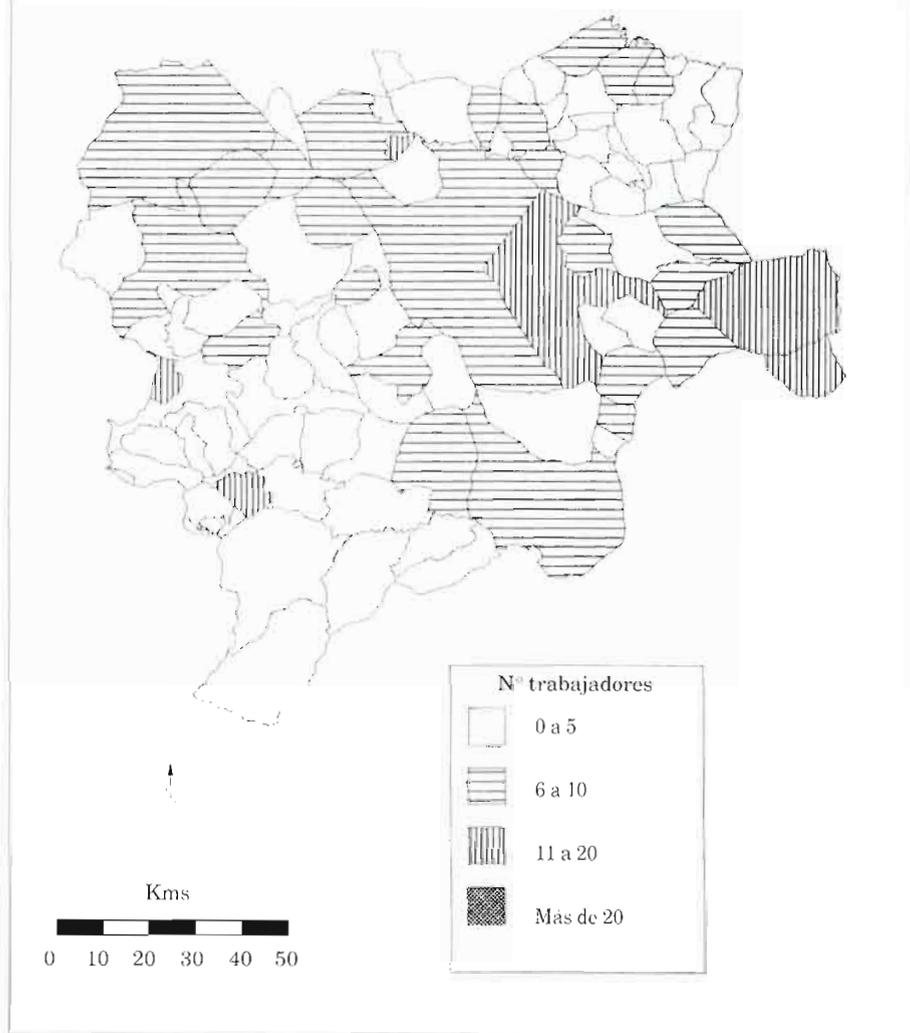


Figura 7

VI.2. La estructura sectorial de la industria

VI.2.1. Características generales

Uno de los rasgos característicos de la industria albacetense, que hemos señalado al comienzo del trabajo, es el elevado grado de concentración de esta actividad en unos pocos sectores. A lo largo del período analizado la estructura industrial lejos de diversificarse se mantiene prácticamente igual, y sólo destaca el progresivo peso que adquiere el sector del textil, cuero, calzado y confección que, como vemos en el cuadro 16, en este año absorbe ya un 20'6% del total de establecimientos y lo que es más importante, un 51% del empleo industrial provincial (gráfico 4).

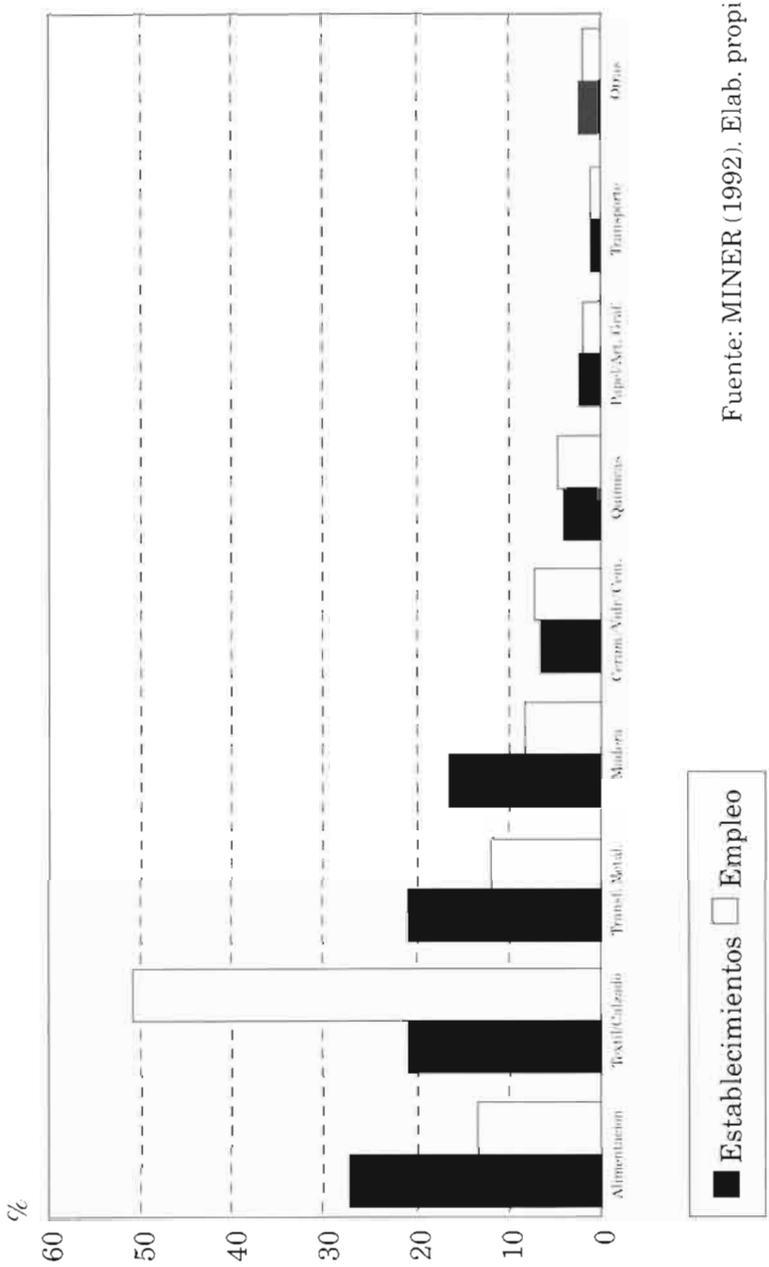
CUADRO 16
ESTRUCTURA SECTORIAL DE LA INDUSTRIA EN 1992

SECTORES	Establecimientos		Empleo	
	Nº	%	Nº	%
Ind. extract.	5	0,1	45	0,2
Alimentación	975	27,2	3.609	13,2
Textil/Calz./Conf.	739	20,6	13.891	50,9
Madera y corcho	582	16,2	2.179	8,0
Papel y art.gráf.	80	2,2	516	1,9
Químicas	136	3,8	1.225	4,5
Cerám./vidr./cem.	226	6,3	1.934	7,1
Metálicas básicas	3	0,1	100	0,4
Transf. metálicos	741	20,7	3.154	11,6
Eléctric./Electró.	29	0,8	179	0,7
Mat. transporte	37	1,0	208	0,8
Ind. diversas	32	0,9	249	0,9
TOTAL	3.585	100,0	27.289	100,0

Fuente: MINER (1992), *Registro de Estab. industriales*. Elab. propia.

El sector alimentario aunque recoge mayor proporción de establecimientos, sin embargo sólo genera un 13'2% del empleo, aunque las cifras de este sector aparecen minusvaloradas en el Registro. Le siguen el de transforma-

Gráfico 4
Estructura sectorial de la industria
Albacete 1992



Fuente: MINER (1992). Elab. propia.

dos metálicos, y el de madera, corcho y muebles, con un peso muy similar al del año de partida.

La clasificación de las Comunidades Europeas divide a los sectores industriales según tres tipos en función del nivel de la demanda: sectores de demanda fuerte (químico, maquinaria de oficina y ordenadores, electricidad y electrónica, y óptica e instrumentos de precisión); sectores de demanda media (alimentación, papel y artes gráficas, caucho y plásticos, maquinaria y equipo mecánico, y material de transporte); y sectores de demanda débil (producción y primera transformación de metales, cerámica, vidrio y cemento, fabricación de productos metálicos, textil, cuero, calzado y confección, y madera, corcho y muebles). Según ello, el 59'8% de los establecimientos y el 71'1% del empleo de la provincia corresponden a sectores de demanda débil, el 37'7% y el 27'4% respectivamente a sectores de demanda media, y únicamente el 2'4% y el 1'5% a sectores de demanda fuerte.

La especialización, además, es diferente en los distintos municipios de la provincia. La figura 8 refleja la proporción que representan los sectores de demanda débil en cada municipio, en relación con el valor de éstos en el conjunto de la provincia (coeficiente de especialización). De las cinco áreas urbanas, únicamente Almansa presenta cierto grado de especialización (coeficiente superior a 1), fundamentalmente por la importancia que cobra la fabricación de calzado, mientras que este tipo de sectores de demanda débil se concentran especialmente en las áreas rurales. Frente a esto Hellín y Villarrobledo se especializan en sectores de demanda media, igual que gran parte de la provincia, debido al peso que en todas las áreas tiene la rama de alimentación. Por último, Albacete y La Roda tienen una estructura más diversificada especializándose en actividades tanto de demanda media como fuerte.

VI.2.2. Los sectores más representativos: el calzado y confección, y la industria agroalimentaria

Vamos a continuación a descender a un análisis algo más detallado de los dos sectores más importantes de la industria provincial. En primer lugar ya hemos comprobado que destaca, tanto por su dinámica como por la gran importancia que adquiere en el empleo provincial, el sector del **textil, cuero, calzado y confección**. En conjunto, es la rama de actividad que presenta un mayor dinamismo en todos los períodos, y que además absorbe, en 1992, la mitad del empleo industrial en la provincia. Es preciso diferen-

ESPECIALIZACIÓN EN SECTORES DE DEMANDA DÉBIL. EMPLEO (1992)

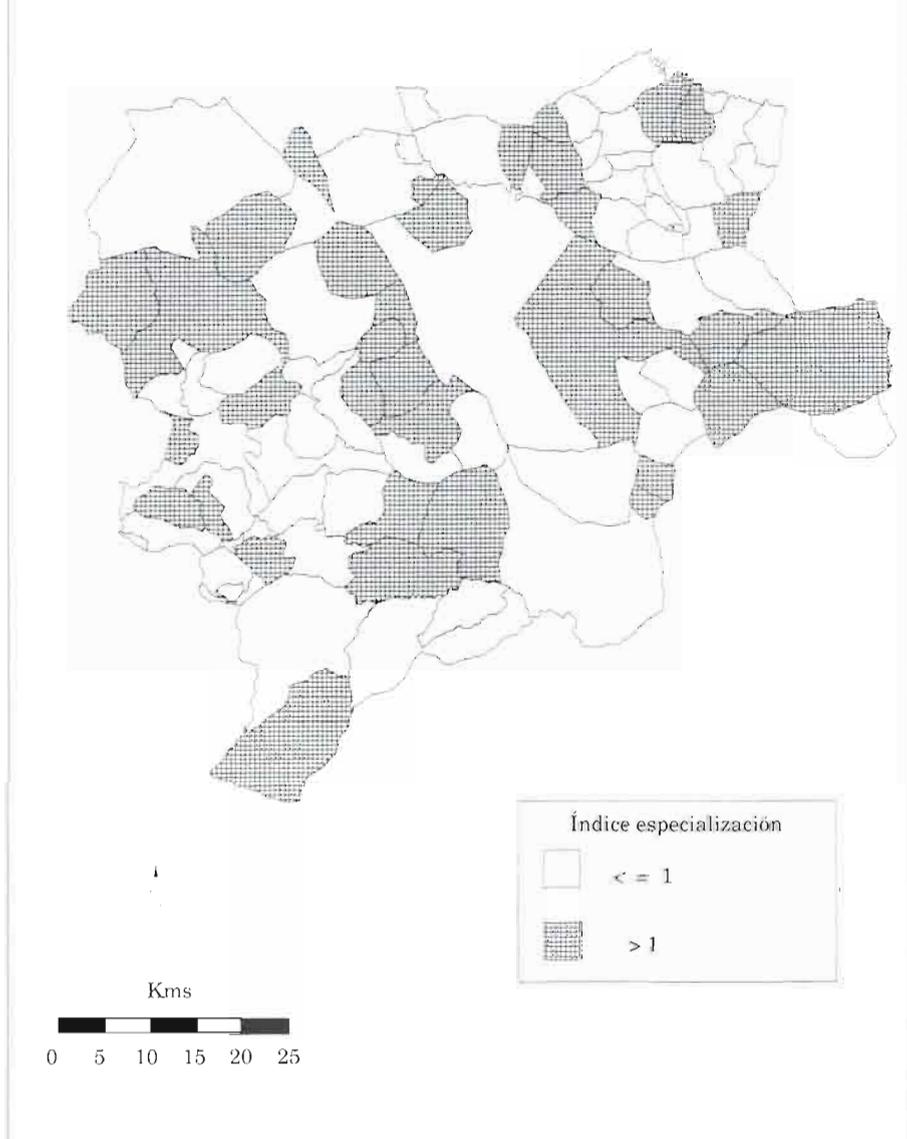


Figura 8

ciar entre las distintas líneas productivas que engloba, puesto que tienen unas características muy diferentes. La partida principal proviene de la fabricación de calzado, que absorbe un 48% de los establecimientos y un 45% del empleo localizados fundamentalmente en Almansa y su entorno; en segundo lugar la confección con un 36'26% de los establecimientos y un 43% del empleo. El textil (7% y 5'5% respectivamente), los géneros de punto (4'1% y 4'3%), y el cuero (4'6% y 2'7%) completan este panorama.

Aunque la curtición y los artículos de piel y cuero no tienen un gran peso, sin embargo, sí que ha existido una tradición artesanal de este tipo de actividades en municipios como Caudete. La actividad zapatera también se remonta al siglo pasado, cuando se instala en 1875 en Almansa la primera gran fábrica de zapatos (Calzados Coloma). Sin embargo, la expansión que ha experimentado la industria del calzado en Almansa (actualmente 27 empresas de este municipio están exportando sus productos al exterior), y en gran parte de los municipios rurales de su entorno, se halla muy vinculada a fenómenos de descentralización de la producción desde el valle del Vinalopó (Alicante). El proceso ha sido posible por las características de esta manufactura, que ofrece la posibilidad de dividir el proceso productivo en varias fases, en una serie de tareas específicas (cortado de la piel, aparato, montado...) que pueden efectuarse por separado. Así para abaratar costes o incrementar la producción, las empresas han disociado de la fábrica gran parte de estas tareas intermedias, distribuyéndolas por talleres o entre trabajadores a domicilio, que primero se encontraban en las propias ciudades manufactureras y después, al aumentar la producción, se han extendido por el medio rural próximo, aprovechando mano de obra más barata (PONCE, G., 1988).

Es muy significativo en este sentido analizar las diferencias entre el tipo de actividades relacionadas con la manufactura del calzado que se realizan en el municipio de Almansa y aquéllas que se llevan a cabo en las áreas rurales próximas, siguiendo la información que nos proporciona el *Directorio Industrial*. Mientras que en Almansa se localizan las unidades de mayor dimensión (siendo su actividad la fabricación final del zapato), en los municipios rurales del entorno (Montealegre, Caudete, Bonete, Alpera, etc.) se desarrollan un tipo de tareas auxiliares de cortado de la piel, aparato, cosido del zapato, pegado de suelas o tacones, que se efectúan en talleres de reducidas dimensiones, legales o clandestinos, o bien a domicilio y que trabajan por subcontratación. Estas labores son en muchos casos manuales, o se realizan con una maquinaria sencilla, lo que posibilita su utilización por mano de obra poco cualificada como es la de estos munici-

pios rurales. Vemos, por tanto, que se crea una nueva dependencia funcional entre el propio centro industrial y las áreas rurales, que en este caso ya no proveen sólo de productos agrarios sino de otro tipo de productos industriales.

La industria de la confección tiene ya un carácter muy diferente a la del calzado. No es tradicional en la provincia y se desarrolla a partir de los años sesenta cuando, aprovechando la buena coyuntura, muchos pequeños talleres se convierten en empresas de cierta dimensión. A ello se añade la localización de muchos establecimientos pertenecientes a grupos confeccionistas de ámbito nacional que se instalan beneficiándose de una mano de obra más barata, de la localización privilegiada de la provincia entre Centro y Levante, y de la mejora de las infraestructuras de transporte.

Para ver en mayor detalle la distribución espacial de este sector hemos calculado el índice de Nelson que nos indica la especialización en tres niveles según que el municipio supere la media provincial más una, dos o tres desviaciones típicas, y cuyos resultados se recogen en la figura 9.

En la figura se aprecia que únicamente se llega a una especialización en grado 1 y que, además de Almansa y Bonete, este tipo de actividades adquieren especial significación en numerosos municipios rurales dispersos por todo el territorio provincial como Alborea, Hoya Gonzalo, Barrax, Balazote, etc, donde estos trabajos que requieren baja cualificación, y que en gran proporción los llevan a cabo mujeres, constituyen un complemento básico de las rentas del sector agrario.

El segundo sector que también ha mantenido una dinámica positiva y además se encuentra en primer lugar por número de establecimientos (27'2%) y en segundo lugar en cuanto a empleo (13'2%) es el de **alimentación, bebidas y tabaco**. El carácter básicamente agrario de la provincia y su especial localización geográfica, tanto respecto a la zona Centro como a la Comunidad Valenciana, otorga indudables ventajas de cara al desarrollo de estas actividades. Sin embargo, sus pequeñísimas dimensiones (el 45% de los establecimientos cuentan con menos de 10 trabajadores) y su carácter básicamente artesano-familiar, limitan enormemente su desarrollo.

Si analizamos las principales líneas productivas de esta rama de actividad nos encontramos con un problema básico ya que el Registro Industrial no contabiliza todavía muchas de estas industrias y las cifras están, por tanto, minusvaloradas fundamentalmente en el capítulo referente al sector lácteo, al vinícola, y al de fabricación de aceites, es decir, aquéllos más vinculados al sector agrario. Por ello hemos recurrido a los datos del Impuesto de Actividades Económicas que, aunque únicamente nos ofrecen la cifra de

NIVEL DE ESPECIALIZACIÓN (EMPLEO) CUERO, CALZADO, CONFECCIÓN

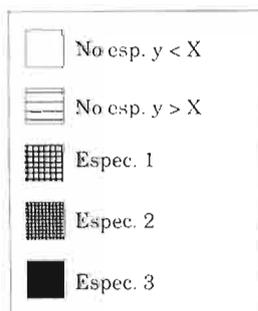
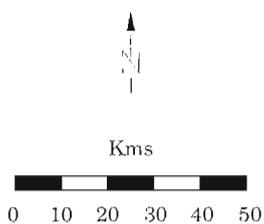
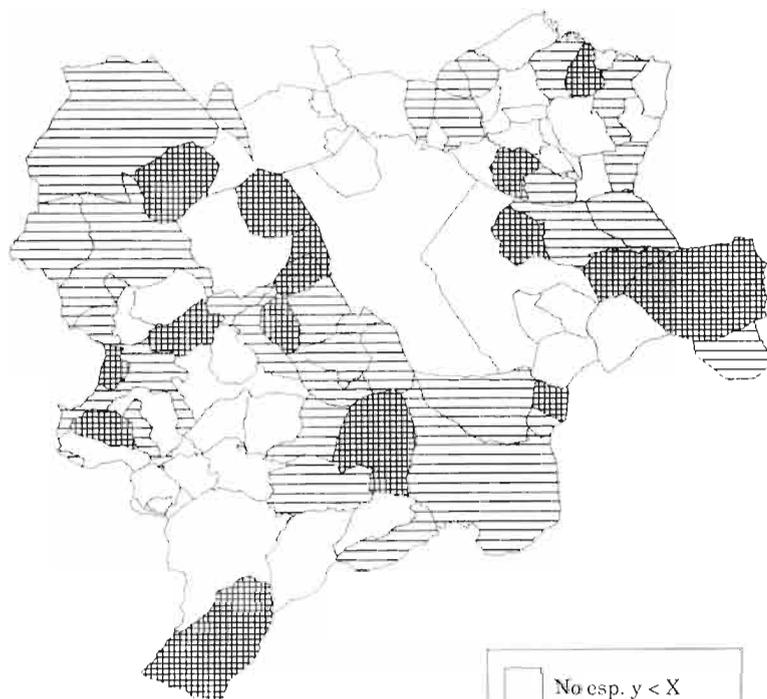


Figura 9

establecimientos y su localización, nos ayudan a ver el peso de las distintas líneas productivas en este sector agroalimentario. Más del 50% de los establecimientos que se recogen en este sector son de la industria del pan, bollería y galletas, y confitería, en su mayor parte panaderías. Si exceptuamos éstos, las principales líneas productivas en la provincia son la industria vinícola con un 17% de los establecimientos, el sacrificio de ganado y preparación de carne (11%), las industrias lácteas (6%), la fabricación de aceites (5%), la fabricación de productos para alimentación animal (4%), y la fabricación de productos de molinería (3%).

Hay que destacar la importancia que adquiere el sector vinícola, en relación con el desarrollo que posee el cultivo de la vid y que queda patente por el notable papel que juega en la exportación, fundamentalmente debido a algunas empresas, como las bodegas Ayuso en Villarrobledo, una de las más importantes y modernas de España, Juan Ramón Lozano, Torres Gómez, o Vinos de La Mancha, S.A., todas ellas en Villarrobledo; Bodegas Piqueras en Almansa, o la cooperativa del Campo Santiago Apóstol en Montealegre del Castillo. Todas las firmas citadas en la actualidad están exportando sus productos, según los datos del listado de empresas con potencial exportador proporcionados por la Cámara de Comercio e Industria. Sin embargo, la mayor parte de los establecimientos de este subsector son pequeñas bodegas, que en muchos casos adquieren la forma legal de cooperativas y que venden el vino a granel, para el consumo local, situación muy similar a la que se da en la fabricación de aceite de oliva.

Buena parte de las empresas dedicadas a la elaboración de aceite se encuentran en las comarcas serranas (Alcaraz, Bienservida, Elche de la Sierra, Férez, Yeste). También existen en la parte oriental de la provincia, aunque en este caso la producción es mucho más significativa por su calidad (que podría hacer posible un aprovechamiento más productivo) que por su cantidad.

Hay que resaltar también el sector lácteo que, aunque no es de los más desarrollados, adquiere protagonismo por algunas de sus empresas como Forlasa en Villarrobledo, una de las mayores industrias lácteas de España, y que junto con la conquense Coquem, coparon el año pasado el 80% de las exportaciones de queso manchego acogido al Consejo Regulador de Denominación de Origen de este producto (LA TRIBUNA, 21 de Febrero, 1995). Otras empresas como Coqueya, S.A., ubicada también en Villarrobledo, o Industrial Quesera Manchega, S.A. en Albacete, exportan también sus productos al exterior.

Otras industrias agroalimentarias, menos significativas a nivel global pero notables por su importancia local, se orientan a la utilización de los recursos forestales en las zona de sierra y en sus proximidades (Hellín y Tobarra), la especialización hortofrutícola en Balazote, o las producciones cárnicas en Peñas de San Pedro, etc.

La actividad agroalimentaria, en general, tiene unas características especiales y se ha visto muy afectada en los últimos años por una serie de reestructuraciones ocasionadas por la entrada de España en la Unión Europea, cuestión que al tiempo que genera nuevas expectativas ha planteado en algunos casos importantes problemas (como los relacionados con los excedentes de vino, normativas comunitarias...). La especialización hacia artículos de calidad (entre las que se encuadra la llamada agricultura biológica, presente en varios lugares de la provincia) y las mejoras en la comercialización, parecen ser condiciones imprescindibles para la evolución futura del sector.

El tercero de los subsectores más dinámicos, y que también absorbe un porcentaje importante de establecimientos (20'6%) y de empleo (11'6%), es el de **transformados metálicos**, sector muy heterogéneo del que únicamente queremos destacar una de sus líneas productivas, la industria cuchillero-navajera, por ser tradicional y típica en la provincia. En conjunto el subsector de cuchillería y ferretería absorbe un 35% del total de establecimientos del sector y un 31% del empleo. Las principales fábricas se localizan en Albacete (Arcos Hermanos, S.A., Cuchillería Andújar, S.L., etc.) y en la localidad de Madrigueras (Sociedad cooperativa cuchillera San Jorge, Cuchillería Jiménez Hermanos, etc.). De ellas, según los listados de empresas exportadoras, unas 13 venden sus productos al exterior. Sin embargo hay que resaltar el giro que ha dado este subsector, que ya no sólo fabrica los típicos cuchillos o navajas sino todo tipo de artículos de menaje.

Aunque ya hemos hecho referencia a algunas de las principales empresas exportadoras de la provincia, dedicaremos el apartado siguiente a presentar algunos aspectos relativos a la comercialización de estos productos de la industria albaceteña.

VI.3. La comercialización de los productos industriales.

En general el reducido tamaño de una gran parte de las empresas de la provincia, favorece el que para muchas de sus líneas productivas el mercado local y provincial sea el principal destinatario de sus producciones. Sin embargo la limitación del mismo, junto con la entidad de la producción de

muchas de ellas, ha supuesto una apertura a los mercados regional y nacional, quedando más restringida la salida a los mercados internacionales, debido a la falta de un dimensionamiento adecuado de muchas de las empresas.

No obstante, resulta de interés analizar algunos aspectos de la evolución reciente de las exportaciones albacetenses, a partir de los datos que proporciona el Ministerio de Comercio y Turismo sobre el comercio exterior de mercancías en Albacete.

En 1993 las exportaciones de mercancías de la provincia crecen en un 60'61%, situándose en 22.699 millones de pesetas, el 19% de las del conjunto de Castilla-La Mancha. La causa primera del resultado de la exportación estriba en el buen comportamiento de un sector que, a su vez, ha sido el más dinámico de la industria albacetense, el calzado, el cual crece en valor un 33%. También la exportación de legumbres y hortalizas, bebidas y líquidos alcohólicos registran avances con tasas del 138% y 36% respectivamente. En el primer caso este crecimiento se debe no sólo a la exportación de hortalizas en fresco, sino al desarrollo que han adquirido algunas industrias de congelados en la provincia. En el segundo de los sectores el 90% se debe a la exportación de vinos que ha tenido una evolución favorable no sólo en este año sino en anteriores. En esta evolución han incidido también de forma positiva las sucesivas devaluaciones de la peseta de los últimos años, así como la integración en la UE que ha supuesto un mayor acercamiento a los mercados europeos.

En el cuadro 17 se recoge la relación de los capítulos exportados por la provincia, según las cifras que nos proporciona el informe del Ministerio de Comercio y Turismo.

Las exportaciones del sector del calzado alcanzan en este año 9.491 millones, casi un 42% del total, lo que supone un 5'58% del total de las exportaciones españolas de calzado. El apoyo, en forma de promoción, prestado por el Instituto Español de Comercio Exterior (ferias internacionales, viajes de prospección, etc...) ha sido decisivo para este sector. El segundo renglón de la exportación es el de legumbres y hortalizas, seguido por el de bebidas y líquidos alcohólicos y el de materias plásticas, que se constituyen en los tres sectores con mayor peso, aunque ya en un nivel muy diferente al del calzado.

Estos productos se dirigen fundamentalmente a países de la U.E. que compra el 48% de las exportaciones de Albacete. Sin duda es el comercio del calzado, tradicional por otra parte, el que sitúa a Estados

Unidos como segundo cliente de la provincia ya que a su mercado van destinados casi el 9% de los envíos albaceteños. Ya en otro nivel están la EFTA, América del Sur y Central, África del Norte, Japón, Europa oriental y la CEI.

Durante el primer semestre de 1994 se mantuvo la evolución positiva de las exportaciones de Albacete que crecieron en un 25'77%. Sin embargo ya a finales de este año, según declaraciones a la prensa de responsables de la Cámara de Comercio e Industria, se aprecia que los efectos de las devaluaciones de la peseta han sido absorbidos, por lo que el sector exterior tiene que apoyarse cada vez más en el afianzamiento de los mercados con calidad en sus productos, a la vez que debe adentrarse en nuevos mercados a competir si se quieren mantener las actuales tasas de crecimiento (LA TRIBUNA, 22 de marzo, 1995).

CUADRO 17
PRINCIPALES CAPÍTULO EXPORTADOS POR ALBACETE
SEÚN VALOR (AÑO 1993)

PRODUCTO	Mill. ptas.
Calzado, polainas, botines ...	9.491
Legumbres y hortalizas, plantas ...	2.027
Bebidas, líquidos alcohólicos y vinagre	1.568
Materias plásticas y sus manufacturas	1.199
Reactores nucleares, calderas, máquinas ...	739
Vehículos automóviles, tractores ...	698
Leche y lácteos, huevos, miel ...	695
Filamentos sintéticos o artificiales	622
Herramientas y útiles, cuchillería ...	517
Manufacturas diversas	456
Subtotal	18.018
TOTAL	22.699

Fuente: Ministerio de Comercio y Turismo (1993).

Por lo tanto se plantea aquí un importante reto para nuestra industria que cada vez puede acceder a mayor número de mercados, pero a la que también se le exige mayor capacidad de competir, y en esto no sólo cobran

gran importancia la modernización y calidad de los productos sino también determinados servicios relacionados con la comercialización, la información sobre mercados, el marketing, etc., aliados en el momento actual de este sector industrial.

Una vez señaladas estas ideas sobre la comercialización hacia el exterior de nuestros productos industriales, y para finalizar el análisis de las principales características de nuestra estructura industrial, comprobaremos si se ha apreciado algún cambio en sus pautas de localización.

VI.4. Las pautas de localización industrial.

En la figura 10 recogemos mediante tramas el número de establecimientos industriales, y el empleo mediante círculos proporcionales para este año 1992. Vemos que la evolución a lo largo de estos años no ha modificado en lo sustancial las pautas de localización industrial dentro de la provincia, pautas que continúan siendo las típicas de un espacio periférico.

En la provincia aparece un claro predominio de unos pocos enclaves industriales, coincidentes casi en su totalidad con las áreas urbanas, especialmente la capital y el municipio de Almansa. No existe una red integrada de centros de crecimiento y procesos difusores, por lo que el espacio provincial en materia de industria aparece como un espacio claramente desequilibrado, y únicamente en los últimos años se aprecia un tímido proceso de cambio, con el desarrollo industrial de ciertas áreas rurales, cuya entidad empieza a apreciarse ya en este mapa de la figura 10.

Tras el análisis de las principales características de la industria en esta fecha reciente, vamos a intentar profundizar en las causas y los agentes que están en la base de este desarrollo económico y espacial.

DISTRIBUCIÓN DE ESTABLECIMIENTOS Y EMPLEO (1992)

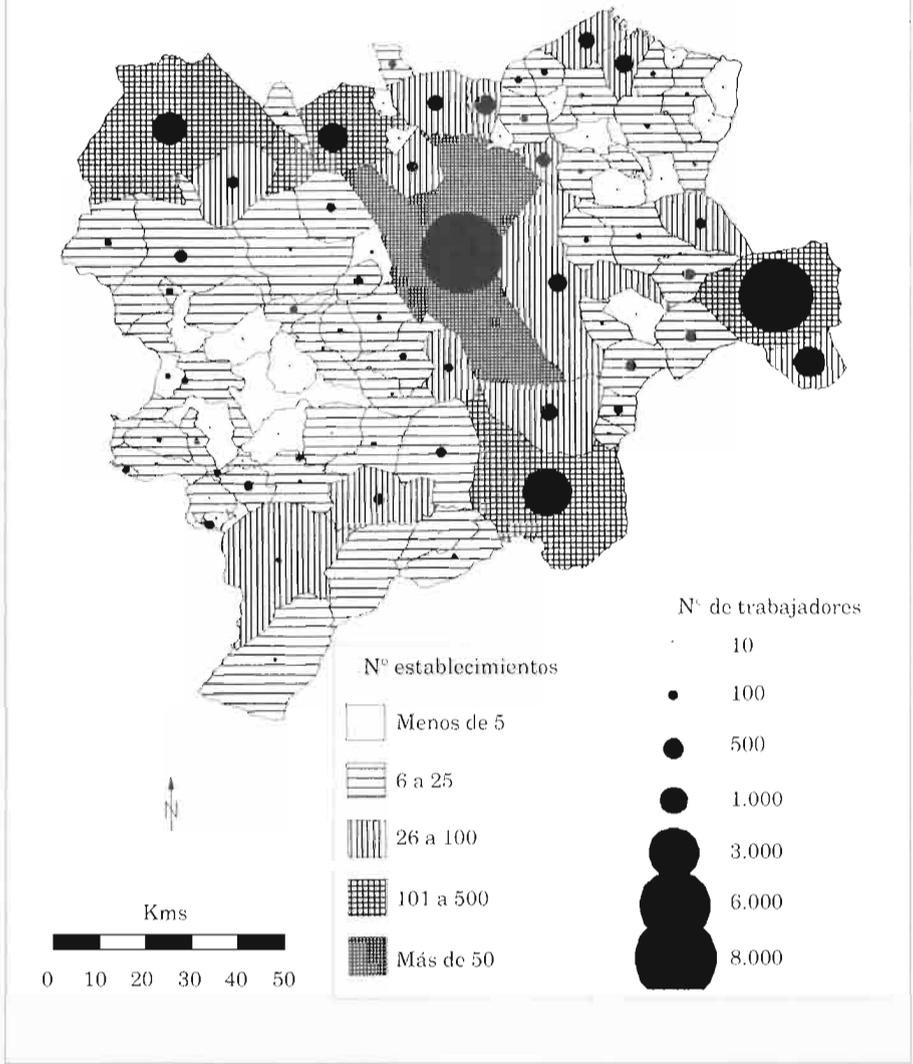


Figura 10

VII. LOS FACTORES DE DESARROLLO Y LOCALIZACIÓN DE LA INDUSTRIA

Entre los numerosos factores que intervienen en la localización industrial destacaremos algunos de los que consideramos más significativos en el caso de la provincia de Albacete y nos detendremos especialmente en aquellas variables que pueden condicionar la evolución futura del sector industrial. Unas, porque constituyen un freno para el desarrollo de la industria, otras porque actúan como elementos de cambio, impulsoras de la actividad industrial y, por tanto, pueden estar en la base de un posible desarrollo posterior.

Así distinguimos tres tipos de condicionantes para la implantación de la industria. En primer lugar, los que se derivan de la propia configuración territorial de la provincia como un espacio desigual desde el punto de vista de la población y de la actividad económica. La tendencia, acentuada en los últimos años, a la polarización demográfica y económica en unos pocos núcleos de población, mientras que la mayor parte del espacio provincial queda al margen de los procesos de desarrollo, es un elemento a tener en cuenta. Este desequilibrio está muy relacionado con la situación y accesibilidad de las distintas entidades de población. Las infraestructuras de transporte, por la gran importancia que tienen como factor de localización industrial, aparecen como un elemento explicativo de la atracción que ejercen algunas zonas de la provincia para la instalación de empresas, mientras que justifica el papel secundario de otras.

El segundo grupo de factores se relaciona con las potencialidades que tiene el espacio provincial y que hemos denominado como recursos endógenos. Se incluyen aquí desde las características de la mano de obra a las

materias primas locales. La irrupción de nuevas condiciones que afectan a este grupo de factores hace que sea visible una tendencia al cambio, que puede ser favorable para el desarrollo industrial.

Por último destacaremos las políticas de promoción de la actividad industrial que se están llevando a cabo desde los distintos ámbitos de la Administración y que tienden a facilitar la instalación de la industria en la provincia, dotándola de ventajas comparativas con respecto a su entorno.

VII.1. La configuración del espacio provincial: un espacio desigual

Un primer elemento a considerar es la configuración territorial de la provincia como un espacio muy desigual desde el punto de vista de la distribución de la población. Este hecho, y también la dinámica reciente de los diversos municipios provinciales, afectados en su mayoría por una evolución poblacional regresiva, excepto en unos pocos núcleos urbanos, se relaciona directamente con el alto grado de concentración de la actividad industrial.

La provincia cuenta con una población de 341.847 habitantes, según el Censo de población de 1991. De ellos la capital concentra a más de 135.000 personas, es decir el 40% del total. Sólo cuatro núcleos más pueden ser considerados como urbanos, según la terminología estadística usada en España, al superar los 10.000 habitantes. En torno a los 20.000 vecinos tienen Hellín, Almansa y Villarrobledo, mientras que La Roda se distancia bastante de éstos con una población algo superior a 12.000 personas. En conjunto en este grupo de municipios se encuentra otro 23% del total, por lo que cerca de las dos terceras partes de la población vive en los núcleos urbanos. Carácter de núcleos semi-urbanos (entre 2.000 y 10.000 hab.) tienen otros 20 municipios, que suponen el 21% de la población, y ya propiamente rurales (con menos de 2.000 vecinos) son los restantes 61 municipios en los cuales vive el 16% del conjunto provincial.

La evolución reciente del ámbito provincial, ha sido claramente desigual. Se caracteriza por el aumento de la polarización de los efectivos demográficos en la ciudad principal, el crecimiento muy moderado de los otros núcleos urbanos (algunos presentando ya síntomas de estancamiento, como Hellín, la segunda ciudad de la provincia, o Villarrobledo) y la regresión, con muy pocas excepciones, del resto. Desde 1960 a 1991 se ha doblado el porcentaje de población provincial que vive en la capital, pasando del 20% al 40% (GARCIA, C., 1995). Por el contrario el resto de la provincia está

marcada con una evolución regresiva, de la que escapan las cuatro ciudades citadas (que en 1975 concentraban un porcentaje del 22% de la población provincial, cifra similar a la actual). Con dinámica parecida apenas se pueden citar algunos otros municipios, y ello especialmente en el período que va desde 1975 a 1986, en el que 14 de los términos administrativos (incluidos los mencionados), evolucionaron de forma positiva, ya que en la etapa siguiente (hasta 1991) este grupo se vió reducido a sólo 10 municipios. El saldo negativo en la evolución de la población en la mayor parte de la provincia es uno de los elementos que condicionan desfavorablemente las posibilidades de desarrollo económico e industrial en el ámbito que estudiamos.

Los rasgos comentados explican el elevado grado de concentración económica que caracteriza a la provincia y permiten comprender la articulación funcional de este espacio totalmente determinado por la capital, Albacete. Sobre él, ante la carencia de entidades intermedias, gravitan directamente la mayoría de los pueblos de su término administrativo, y su ámbito de influencia se extiende a municipios de provincias limítrofes (sur de Cuenca y sureste de Ciudad Real)⁴.

Con una categoría de centros de segundo orden (DÍAZ MORENO, J.L., 1987, 418) aparecen Hellín y Almansa que organizan los sectores meridional y oriental de la provincia. Ambos tienen en común su dependencia de otros espacios extrarregionales, hacia los que se encuentran volcados, entre otras cosas, por constituir lugares de paso obligado hacia el litoral murciano, alicantino y valenciano. En la zona de Almansa, se ha individualizado una comarca que gravita en torno a ese núcleo, el llamado Corredor de Almansa, formado por los municipios de Alpera, Montealegre del Castillo, Bonete y Caudete, éste último otro de los centros más dinámicos de la provincia con más de 8.000 habitantes en 1991. Por su parte, Hellín, además de tener en su área de influencia a otros pequeños municipios próximos, también tiene muy cercano a otro núcleo notable: Tobarra, con 7.190 personas. Además se relaciona con la zona suroccidental serrana de la provincia a partir de Elche de la Sierra (3.793 vecinos), entidad que se puede calificar de tercer orden.

4. Las relaciones funcionales que aparecen entre los diversos municipios de la provincia y que nos permiten conocer las áreas de influencia y la jerarquía de los núcleos de población, fueron estudiadas por J. SANCHEZ (1982), para principios de la década de los ochenta. Desde entonces se pueden haber acentuado las funciones desempeñadas por las cabeceras comarcales, debido a la localización en ellas de nuevas actividades de servicios. La delimitación de las áreas de mercado se recoge en el *Atlas Comercial de España* recientemente revisado.

Otros núcleos de tercer orden, organizadores también de su propia comarca, aunque con un fuerte grado de dependencia de Albacete, son Villarrobledo, La Roda, Casas Ibáñez y Alcaraz. Las dos primeras ciudades forman parte del conjunto de núcleos que se localizan en la comarca de la Mancha, espacio central que comparten cuatro provincias castellano-manchegas. Sus caracteres, igual que los de otras entidades de población de la comarca, han hecho que sean denominadas por algunos autores como agrocidades. Por su parte, Casas Ibáñez, con 3.832 habitantes, es la cabecera de La Manchuela, el espacio que se encuentra al nordeste provincial, zona de transición entre la llanura manchega y las montañas orientales. El extremo suroccidental de la provincia está accidentado por las estribaciones béticas, y en concreto corresponde a las serranías de Alcaraz y Segura. Se trata de un espacio muy escasamente poblado, duramente afectado por la regresión demográfica y cuya economía es la propia de un espacio de montaña deprimido. Alcaraz (2.087 hab.) la cabeza comarcal, a 80 kilómetros de la capital por la Nacional 332, es un núcleo tradicional que ha perdido importancia a lo largo del tiempo.

Esta organización del espacio provincial brevemente descrita, guarda, como hemos visto, una estrecha relación con la distribución espacial de la actividad industrial a la que hemos hecho referencia en capítulos anteriores. La concentración de la mayor parte de los establecimientos y del empleo industriales en los núcleos urbanos de la provincia, y muy especialmente en la capital, es buena prueba de ello. La necesidad de contar con un mercado de consumo y de mano de obra está en la base de esta asociación entre la actividad industrial y los mayores asentamientos de población. Pero también hay que mencionar que estas ciudades cuentan con la existencia de ciertos servicios imprescindibles para el funcionamiento de las empresas (bancos, seguros, servicios legales...) que requieren un cierto umbral para aparecer, y de los que carecen la mayor parte de los pequeños pueblos de la provincia.

Ahora bien, el cuadro 18 nos permite hacer ciertas matizaciones. Aunque es cierto que la capital es el núcleo industrial más importante de la provincia, la concentración de la industria no es tan significativa como cabría esperar por la importancia de su población (casi 40% de los habitantes y sólo el 29% de los establecimientos y del empleo industrial), ya que Albacete es esencialmente una ciudad de servicios, cabeza administrativa y comercial de su provincia. Por el contrario, sí destaca la industria en los restantes núcleos de más de 10.000 habitantes que suponen el 23% de la población, y cerca del 32% de los establecimientos y del 42% del empleo. La

primacía de los sectores industriales intensivos en mano de obra (calzado, confección...) hace que aumenten tanto los puestos de trabajo que se generan, pero que no sobresalga mucho la potencia instalada. En este caso otra serie de factores, además del volumen de población, han ocasionado mayores ventajas comparativas por parte de estos enclaves con respecto a otros de la provincia. Los municipios semi-urbanos suponen una proporción parecida tanto de población como de empleo y establecimientos, y sólo destaca el importante volumen de potencia instalada. En último lugar la escasa significación de la industria de los pequeños pueblos (con menos 2.000 hab.), se manifiesta en empresas de reducido tamaño e importancia, como se ve por el volumen de empleo y por las pocas necesidades de potencia energética (8% y 6% del total, respectivamente).

CUADRO 18
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN Y DE LA INDUSTRIA
EN LOS MUNICIPIOS DE ALBACETE CLASIFICADOS
POR ESTRATOS

Municipios	Población		Establec.		Empleo		Potencia	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
Capital	135.889	39,8	1.050	29,3	7.994	29,3	42.012	32,8
> 10.000 hab.	79.362	23,2	1.103	30,8	11.473	42,0	42.325	33,0
2.000-10.000 hab.	71.201	20,8	854	23,8	5.525	20,3	35.761	27,9
< 2.000 hab.	55.395	16,2	578	16,1	2.287	8,4	8.168	6,4
Total	341.847	100,0	3.585	100,0	27.289	100,0	128.266	100,0

Fuente: INE (1992), *Censo de Población de 1991*; MINER (1992), *Registro Industrial*. Elab. propia.

Entre los factores que han incidido más notablemente en el desarrollo de los núcleos más industriales de la provincia se encuentran los relacionados con su situación, en la ruta entre el Centro y Levante, y la proximidad con las regiones dinámicas del litoral español, Valencia, Alicante y Murcia. En este sentido las condiciones de las infraestructuras de transporte son un factor clave para explicar el desarrollo industrial en nuestro espacio provincial. En primer lugar, la ciudad de Albacete, por su ubicación, se ha visto favorecida por el sistema radial de comunicaciones tanto de ferrocarril

como de carretera, y se ha constituido tradicionalmente en un nudo de comunicaciones en el que confluyen las principales vías de relación entre el interior y el litoral. El trazado de las carreteras que pasan por la ciudad permite la conexión de Madrid con la costa a partir de la Nacional 301, Ocaña-Murcia-Cartagena, o con Valencia-Alicante (ahora gracias al trazado de una autovía desde la ciudad de Albacete hasta Valencia). Pero también posibilita las relaciones entre el oeste y el este peninsular, con la carretera nacional 430 que conecta la ciudad con Ciudad Real y Extremadura, y entre Andalucía y Levante mediante la nacional 322 a Jaen.

El carácter radial es más importante aún en el ferrocarril, ya que actualmente el sistema, diseñado ya en la segunda mitad del siglo pasado, se organiza con la vía férrea Madrid-Alicante (doble y electrificada) –cuyo recorrido del Noroeste hacia el Este emplea el paso del corredor de Almansa–, y con la de Chinchilla-Cartagena, que conecta Albacete con la región murciana, pasando por Hellín.

Por tanto los dos principales núcleos de la provincia, además de la capital, se encuentran también insertos en lo que se ha denominado el subsistema de transportes suprarregional o de conexión exterior (es decir, el compuesto por aquellas vías de comunicación en las que predominan las funciones extrarregionales, o de paso, y las interregionales, con origen y destino en la región) (DÍAZ MORENO, J.L., 1988, 420). Hellín se encuentra en el eje que comunica con el sureste peninsular, la carretera Nacional 301 de Madrid a Cartagena, y también en el ferrocarril a Cartagena. Situada a sólo 85 kilómetros de la capital murciana, su relación con ella es muy significativa en todos los órdenes. La posibilidad de que la carretera citada se transforme en autovía y por tanto la reducción de tiempo de acceso hasta el litoral, se puede convertir, como ya ha ocurrido en Almansa, en un factor reactivador de la actividad industrial. En esta última ciudad, la proximidad a Valencia (117 km) y a Alicante (96 km), favorecida por las facilidades que para el transporte supone la construcción de la autovía, a lo que se añade la existencia de suelo industrial barato e incentivado, ha provocado la instalación de empresas provenientes del litoral, y la generación de muchos nuevos proyectos para el futuro inmediato (como la prevista apertura de una fábrica destinada a una actividad asociada a los ámbitos costeros, la construcción de embarcaciones).

Fuera de esta red de nivel nacional se queda otro de los principales núcleos de la provincia, Villarrobledo, aunque esta ciudad se sitúa en una ruta alternativa que, desde Manzanares y Tomelloso, permite la comunicación entre la Nacional IV a Andalucía y la Nacional III. Además se ve

incluido en una red de carácter regional, y está bien comunicado por carreteras comarcales. Sin embargo otros sectores de la provincia, especialmente todo el ángulo suroccidental, se quedan bastante al margen de estas relaciones nacionales, y tienen una red de transportes de carácter sólo provincial y en ocasiones claramente deficiente (como en el caso de la Sierra del Segura).

En resumen, desde el punto de vista espacial hay una serie de elementos relacionados con la organización territorial de la provincia que condicionan su desarrollo industrial. La distribución de los principales núcleos, el volumen de su población y su evolución reciente, así como la importancia que tiene la mayor o menor proximidad al litoral, junto a los principales rutas que comunican con él, se asocia al desigual desarrollo industrial de la provincia. El trazado de una hipotética línea que cruza la provincia de noroeste a sureste, deja al norte aquéllas zonas que se benefician de la comunicación con el Levante, y están más industrializadas y al Sur aquéllas más aisladas.

VII.2. La revalorización de los recursos endógenos

El segundo conjunto de factores que consideraremos son aquéllos que tienen un carácter endógeno. En este grupo incluimos desde los recursos humanos, es decir las características de la mano de obra, a los recursos de capital, las materias primas, o incluso la propia tradición industrial.

Uno de los rasgos que tradicionalmente se ha considerado como un freno para la evolución de la actividad industrial es el bajo nivel de cualificación de la fuerza de trabajo. Una provincia como la nuestra, sin tradición industrial y con una historia reciente condicionada por la pérdida de población joven y dinámica, tiene en este hecho una de las más claras limitaciones para el despegue industrial. Esto explica que cualquier proyecto orientado a favorecer el desarrollo local incluya siempre actuaciones de formación y capacitación de la mano de obra. Como se ha comentado antes, la existencia de mano de obra de escaso nivel de cualificación, que trabaja a tiempo parcial y, por tanto, la posibilidad de bajos niveles salariales, han sido aprovechadas por algunos tipos de industrias, intensivas en empleo pero no necesariamente especializado, tales como la confección y el calzado. La localización en áreas rurales de empresas de estos sectores, permite a las economías familiares complementar las rentas de trabajo provenientes de la agricultura, con las obtenidas gracias a la realización de tareas relativamente

simples y repetitivas (coser, cortar, pegar...), que resultan de la división del proceso productivo, y se ejecutan bien en pequeños talleres o bien en el propio domicilio para grandes empresas. El papel de la mano de obra femenina es muy importante en este tipo de trabajos. Pero también es significativa la proporción de jóvenes que se introducen en este mercado, apenas terminada la escolaridad obligatoria, y hacen de éste su medio de obtener rentas no de forma complementaria, sino exclusiva.

El hecho de que las perspectivas de empleo en el sector agrario no sean favorables para el futuro en una provincia en que, recordémoslo, todavía el 13% de la población activa se dedica a las actividades agrarias, frente al 5% de las cifras nacionales, puede ser un acicate para la promoción de otro tipo de iniciativas como las industriales.

Otro de los factores que han sido citados como condicionantes negativos para la industria provincial ha sido la carencia de materias primas para la gran industria (SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J., 1982), determinada por la inexistencia de recursos minerales o energéticos que hubiesen actuado como desencadenante de una industria de transformación. Por el contrario, en el ámbito provincial, las materias primas más importantes se relacionan con las producciones agrícolas y ganaderas. El análisis de la localización y estructura industrial en la provincia permite comprobar la importancia de las industrias agroalimentarias, vinculadas principalmente a la transformación de los productos derivados del viñedo (fabricación de vinos, mostos y vinagres), del ganado ovino (la fabricación del queso manchego, desde hace unos años ya con denominación de origen) o de otro tipo de ganado (elaboración de embutidos y carnes). La notable extensión de las áreas dedicadas a la vid, especialmente en las comarcas de la Mancha, La Manchuela, Hellín, y en la zona de Almansa, la importante cabaña ganadera o la existencia de otros cultivos (olivo, especies hortofrutícolas y otros), se han convertido en factores fundamentales que han favorecido el desarrollo de las industrias agroalimentarias, vinculadas en primer lugar a la presencia de materias primas necesarias para el proceso productivo y, en menor medida, a la proximidad a los principales mercados de consumo. Así se puede explicar el notable número de industrias de esta clase en Villarrobledo, el tercer núcleo de la provincia (especialmente dedicadas a elaboración de vinos y artículos relacionados, pero también a otros productos como quesos, legumbres, especies hortícolas...), o en algunas poblaciones de La Manchuela (como Madrigueras, Casas-Ibáñez, Villamalea...) donde destaca el volumen de empresas dedicadas al vino.

También podemos encuadrar en este conjunto de factores endógenos la

existencia de ciertas tradiciones artesanales que han estado en la base del desarrollo industrial de algunas poblaciones. Así puede apreciarse en municipios como Caudete o Almansa que poseen una tradición artesanal en la curtición y los artículos de piel y cuero. La primera gran fábrica zapatera de Almansa (Calzados Coloma) fue creada en 1875 por un antiguo curtidor de pieles que empezó a fabricar zapatos para venderlos en los mercados locales de los municipios vecinos y en la feria de Albacete. Esta empresa llegó a tener en las primeras décadas del siglo presente más de 1.200 obreros, lo que suponía el 70% de los activos secundarios en ese municipio (PONCE, G., 1988). Ahora bien el desarrollo que el sector zapatero adquiere desde los años setenta se relacionó también con otros factores. Entre ellos destaca la proximidad al área zapatera alicantina (en el Valle del Vinalopó) y el propio entramado de relaciones interempresariales constituido (gracias a filiales de empresas alicantinas que se instalan en los municipios del Corredor de Almansa, o a las iniciativas de empleados que habían emigrado a Levante para trabajar en el sector y retornan a sus orígenes para dedicarse a unas tareas en las que ya estaban especializados), así como las ventajas de su localización (infraestructura de comunicaciones).

No sólo se detecta esta tradición artesanal en el caso de la fabricación del calzado. Entre otras actividades sobresale, por el prestigio alcanzado, la cuchillería en zonas como Madrigueras y, especialmente, en la ciudad de Albacete. En esta última ya era una actividad floreciente en la que trabajaban artesanos de renombre, en los siglos XVII y XVIII (PANADERO MOYA, M., 1976). A lo largo de las centurias siguientes continuó la existencia de talleres con maestros especializados en la fabricación de navajas y puñales. En el momento actual todavía encontramos varias empresas dedicadas a esta actividad que, en general, como ya se ha señalado, han evolucionado hacia la producción de artículos de menaje.

No siempre la artesanía tradicional, convertida en industria más o menos dinámica, ha podido adaptarse a los nuevos tiempos; es el caso del esparto en Hellín. La elaboración de productos manufactureros con este producto (cordeles, capazos, espuestas...) era una tradición muy antigua que tomó auge a mediados del siglo XIX. Posteriormente llegó a convertirse en un auténtico motor económico para este núcleo (LOSADA AZORÍN, A., 1994). Los montes del municipio fueron deforestados para dedicarse a este cultivo e incluso se llegó a exportar a distintos países. A partir de la postguerra se avanzó en la mecanización de los talleres que tenían anteriormente un carácter artesanal. Sin embargo, en la década de los sesenta el sector empezó a sufrir duramente la competencia de

las fibras sintéticas y plásticas, con lo que entró en una clara regresión.

Algunas de las actividades industriales emprendidas en la provincia están ligadas a capitales generados por la agricultura. En concreto, como ha puesto de relieve Gabino Ponce en el caso Almansa, la industria del calzado, aparecía como una alternativa para que algunos grandes propietarios agrícolas invirtieran los capitales obtenidos gracias a la explotación vitivinícola (PONCE HERRERO, G., 1988, 403). La importancia del sector primario ha ocasionado rentas que en algunas ocasiones han servido para promocionar la industria. Sin embargo, la debilidad de las actividades transformadoras hasta el momento actual, parece confirmar que la mayor parte de estos capitales no se han empleado para promocionar el sector industrial, invirtiéndose en otros sectores más seguros. A este respecto, la falta de iniciativa empresarial ha sido otra de las notas tradicionales de la economía provincial, que ha marcado profundamente su evolución.

En el momento actual, nuevos elementos invitan a creer en un favorable cambio de tendencia para el futuro. Así el relevo generacional y el cambio de mentalidad que ello conlleva puede ser un factor positivo. Además la aparición de la Universidad regional, y la difusión de ciertos estudios en la provincia puede estar en la base no sólo de la mejora general del nivel educativo sino de la aparición de una clase empresarial de origen local y con nivel superior. De la mayor o menor integración de esta institución en la sociedad, dependerá su papel directo como promotor de actividades económicas diversas.

A ello se une la nueva situación planteada por la integración de España en la Unión Europea. Para las nuevas generaciones son evidentes las inaplazables modificaciones que exige la agricultura en un espacio tradicionalmente muy vinculado a este sector. También son conscientes del apoyo oficial que se presta a otras actividades orientadas a buscar nuevas salidas para estos espacios agrarios. En definitiva, la promoción de las industrias locales puede verse favorecida por el nuevo marco que ahora se establece con la inclusión en el ámbito comunitario.

VII.3. La intervención de los poderes públicos: las políticas de promoción industrial

Por último, es preciso destacar otro conjunto de factores que favorecen el desarrollo industrial, y que se relacionan con la participación directa de la Administración pública. La recepción de ayudas procedentes bien de la

Administración central y regional bien del ámbito comunitario, puede estar en la base de la positiva evolución industrial experimentada por ciertas zonas de Castilla-La Mancha y también de nuestra provincia, especialmente en los últimos años.

En primer lugar se puede citar el papel de la Sociedad de Desarrollo Industrial de Castilla-La Mancha (SODICAMAN) para el desarrollo de toda la región en general y de la provincia en particular. Las sociedades de desarrollo industrial (SODI) surgen con el objetivo básico de contribuir a crear riqueza y empleo en comunidades autónomas en las que los índices de renta están por debajo de la media española. Las condiciones y características del entorno en que se encuentran exigen de cada una de ellas el diseño de una estrategia empresarial específica (RAMÍREZ GAMBÍN, J., 1987). En Castilla-La Mancha fue creada por el Real Decreto 3004/1981, pero el primer año operativo es el de 1984. Desde entonces se orienta a apoyar a la iniciativa privada para crear y desarrollar empresas, mediante su participación en el capital social como accionista minoritario, o por concesión de préstamos, y ofreciendo servicios diversos de apoyo empresarial. En los últimos años se aprecia el aumento del peso de los ingresos que recibe la Sociedad debido a la prestación de servicios frente a la reducción de los derivados de participaciones financieras (SODICAMAN, 1991).

El socio mayoritario de esta Sociedad es el INI, pero también intervienen otros organismos públicos y financieros de carácter provincial y regional (Diputaciones provinciales, Junta de Comunidades, Cajas de Ahorros⁵). La importancia de su participación ha ido variando ligeramente con el tiempo. El porcentaje del INI ha permanecido estable desde 1984, suponiendo un 51% del capital suscrito. Sin embargo, ha descendido algo la participación relativa de las diputaciones provinciales (en conjunto del 29% al 24%) y de las instituciones financieras (del 19% al 16%) mientras que ha aumentado lo aportado por la Junta de Comunidades del 1% en 1984 al 10% en 1991.

Las inversiones de Sodicaman en la provincia con respecto a la región se recogen en el cuadro 19. Aunque desde su aparición la Sociedad estaba interesada en mantener un cierto equilibrio de actuaciones entre las provincias de Castilla-La Mancha, desde los primeros momentos se aprecian algunos desequilibrios. El caso que nos ocupa, Albacete, mantiene una posición intermedia⁶.

5. En esa fecha aún no se había producido la fusión de las Cajas de Ahorros provinciales en la Caja de Castilla-La Mancha.

6. Los casos extremos los representan Cuenca, la más retrasada, y Guadalajara, que alcanza los mayores porcentajes en las actuaciones por número de empresas, inversiones y empleo directo generado.

CUADRO 19
**SODICAMAN. INVERSIONES EN LA REGIÓN
 Y EN LA PROVINCIA**
 (Hasta 31-diciembre 1991)

	CLM	ALBACETE	
	Total	Total	%
Empresas	35	9	26
Empleo	1.490	239	16
A) Inv. Total (Mill. ptas)	22.022	3.209	15
B) Inv. Sodicaman (Mill. ptas.)	1.491	444	30
B/A (%)	7		14

Fuente: SODICAMAN (1991). Elab. propia.

En el cuadro se observa que de las 35 empresas en las que ha participado la Sociedad, nueve, es decir, más de la cuarta parte se localizan en Albacete. La importancia del empleo generado y también de las inversiones totales previstas es algo menor (en torno al 16% y 15% de las cifras regionales). Sin embargo, destaca el papel de Sodicaman en nuestra provincia ya que el 30% de las inversiones de la Sociedad en la región han ido a parar a ella, una cifra que se acerca al máximo del 34% obtenido por Guadalajara y se distancia del resto de la región. Por eso el porcentaje que supone la participación directa de Sodicaman sobre el total de la inversión generada es más alto en Albacete (14%) con cifras que doblan la media regional (7%).

El número de puestos de trabajo por establecimiento es bastante bajo en Albacete (26,5 empleos por establecimiento, cifra inferior a la de las demás provincias de la región). Ello se debe, como se comprueba en el análisis más detallado que se hace a nivel provincial en el cuadro 20, a que algunas actuaciones no han generado ningún empleo (naves Campollano) y otras son actividades de servicios o que requieren pocos trabajadores.

Las actuaciones de la Sociedad han incidido en su mayor parte en sectores tradicionales, especialmente los relacionados con las industrias agroalimentarias, pero también el curtido de pieles, o las que proporcionan productos para la agricultura o la construcción. Algunas de las empresas en las que ha actuado Sodicaman desde el momento de su aparición a mitad de los ochenta, ya han sido desinvertidas. En concreto el 30% de las inver-

siones de la Sociedad y alrededor del 54% del empleo corresponden a empresas desinvertidas. Esta última cifra es tan elevada debido al caso de Vegajardín (fábrica dedicada a los congelados de verduras y que ahora se ha convertido en Frigodan), único establecimiento con un número de obreros que supera el centenar, puesto que la mayor parte son pequeñas empresas entre 20 y 35 trabajadores. Las inversiones que exigen cada una de estas actuaciones tampoco superan los 500 millones salvo en el caso de la actividad de congelados citada y de la fábrica dedicada a los mostos rectificadas, única que se acerca a ella por el volumen de capital requerido.

CUADRO 20
SODICAMAN EN LA PROVINCIA DE ALBACETE.
EMPRESAS PARTICIPAS Y DESINVERTIDAS
 (Hasta 31-diciembre-1991)

Tipo de empresa	A)Inv. Total		B)Inv. Sodicaman		Empleo		B/A
	Mill.	%	Mill.	%	Total	%	
Mostos rectificados	768	23,9	60	13,5	23	9,6	7,8
Sistemas de riego	195	6,1	40	9,0	26	10,9	20,5
Curtido de pieles	271	8,4	95	21,4	34	14,2	35,1
Placas de granito	276	8,6	60	13,5	24	10,0	21,7
Servicios	10	0,3	2	0,5	2	0,8	20,0
Minicentrales	380	11,8	57	12,8	1	0,4	15,0
A) Total Emp. particip. 1900	59,2	59,2	314	70,7	110	46,0	16,5
Congelados de verduras	805	25,1	60	13,5	102	42,7	7,5
Azafrán	449	14,0	50	11,3	27	11,3	11,1
Naves industriales	55	1,7	20	4,5	-	-	36,4
B) Total emp. desinv.	1.309	40,8	130	29,3	129	54,0	9,9
	3209	100,0	444	100,0	239	100,0	13,8

Fuente: SODICAMAN (1991). Elab. propia.

Otra de las modificaciones más significativas en la política de promoción industrial se produce desde 1988, cuando se sustituye el anterior mecanismo de incentivos regionales (el Gran Área de Expansión Industrial de Cas-

tila-La Mancha) por la promulgación de la Zona de Promoción Industrial⁷ de Castilla-La Mancha (en el R.D. 489/1988). La provincia está considerada como zona prioritaria de tipo I, aquélla que puede percibir el mayor porcentaje de ayuda previsto, que en el caso de quince municipios pueden alcanzar el techo máximo del 50% de las inversiones aprobadas orientadas a unos sectores concretos⁸.

Complementariamente a las anteriores ayudas que son competencia de la Administración central (aunque, como hemos visto, con participación de instituciones regionales), la Junta de Comunidades tiene distintos programas mediante los que incentiva las iniciativas empresariales de los jóvenes –a quienes se conceden ayudas especiales–, también el autoempleo (apoyando a lo que podemos llamar la microempresa, que requiere pequeñas inversiones) y a las PYMES. Según el Plan de Desarrollo Regional de Castilla-La Mancha para el período 1994-1999, a nivel de toda la región, se persigue facilitar la implantación de nuevas actividades productivas y la promoción del empleo, contribuir a solucionar las carencias estructurales de la pequeña y mediana empresa, especialmente en el campo tecnológico, y permitir su adaptación a un entorno cada vez más competitivo. Los mecanismos de ayuda que se han establecido son la subvención directa a fondo perdido y la financiación privilegiada, gracias a la reducción de tipos de interés y a la concesión de créditos blandos.

La conveniencia de crear un marco favorable a la promoción industrial de la provincia, como base de su progreso económico, ha llevado a la firma de un acuerdo con ese objetivo, el Pacto por Albacete, suscrito por las autoridades y los principales agentes sociales provinciales en 1988⁹. Hasta el momento su función se ha limitado a actividades de apoyo a nuevos proyectos, publicidad, y difusión de las ventajas que ofrece la provincia para la localización de empresas industriales. Es difícil valorar los resultados obtenidos por esta iniciativa, pero sí parece evidente que el papel que ha reali-

7. Las Zonas de Promoción Industrial (ZPI) están financiadas por los Presupuestos Generales del Estado y gestionadas por la Administración Central, aunque en cooperación con la Comunidad Autónoma correspondiente (ERNST & YOUNG, 1990).

8. Se trata de las industrias extractivas y transformadoras (especialmente las que apliquen tecnologías avanzadas o utilicen energías alternativas); las industrias agroalimentarias o de acuicultura; los servicios de apoyo industrial y los que mejoren las estructuras comerciales; y los establecimientos orientados al turismo y ocio (ERNST & YOUNG, 1990).

9. Posteriormente en 1991 adopta la forma de un Consorcio del que forman parte la Diputación Provincial, el Ayuntamiento de la capital de Albacete, la Cámara de Comercio, FEDA, la Universidad de Castilla-La Mancha, la Caja de Ahorros de Albacete, los principales partidos políticos y, en calidad de invitados, la Junta de Comunidades, el Gobierno Civil y el Banco de España.

zado en estos años se ha visto muy afectado por la crisis que surge a principios de los años noventa.

Posteriormente a la anterior, pero en la misma línea, aparece en 1992 otra iniciativa, esta vez de alcance regional, el Pacto Industrial para Castilla-La Mancha, que tiene una vigencia de cuatro años de 1992 a 1995. Con el mismo objetivo general, el impulso del desarrollo industrial, se centra en cuatro aspectos concretos: la promoción de iniciativas industriales especialmente de pequeñas y medianas empresas; la ampliación y mejora de la capacidad tecnológica regional; el desarrollo de las infraestructuras y del suelo que precisa la industria, y la oferta de programas formativos para jóvenes (JUNTA DE COMUNIDADES, 1992). En el momento actual parece que los sectores más beneficiados son el agroalimentario, la confección y el calzado.

La necesidad de suelo industrial es otra de las condiciones imprescindibles para la mejora y desarrollo del sector y aparece contemplada en el Pacto Industrial para Castilla-La Mancha, donde se recogen las actuaciones que sobre política industrial se realizarán en la región hasta 1995 (P.D.R. de Castilla-La Mancha, 1995-1999). Desde 1970 en que se constituye formalmente Campollano, el primer polígono industrial en la capital provincial, se ha incrementado mucho el número de zonas preparadas para la instalación de industrias, hasta el principio de los noventa, momento en que se contabilizaban 14 proyectos en marcha. La casi total ocupación de sus terrenos (a principios de la década actual sólo quedaban 200.000 m² libres, y existían 280 Has. ya directamente ocupadas por diferentes empresas) hace que se prevea su ampliación y también que se haya diseñado un segundo polígono, Romica, con una extensión prevista de otras 270 Has. En la provincia los polígonos más antiguos, y por tanto más ocupados, corresponden al Mugerón en Almansa (44,6 Has. de superficie total disponible), Hellín (10 Has.), El Salvador en La Roda (con 38,4 Has. de suelo previsto) (PACTO POR ALBACETE, 1991). Estas dos últimas actuaciones han sido realizadas gracias a la Sociedad Estatal de Promoción y Equipamiento de Suelo -SEPES- en Castilla-La Mancha, que también ha colaborado con la Junta para realizar otros polígonos en el ámbito provincial y en otros lugares de la región. Algunos de éstos se localizan en núcleos importantes como Villarrobledo, o Caudete (donde la superficie a urbanizar es de las más grandes con 200 Has.) pero también en otros que se caracterizan por su escaso dinamismo industrial: Casas Ibáñez, Chinchilla, Alcaraz, Letur, Lezuza, Elche de la Sierra y Balazote. Estos últimos tienen todavía un escaso grado de ocupación. A pesar de ello, algunos de estos espacios indus-

triales han permitido la instalación de empresas industriales de importancia en estos municipios hasta ahora carentes de tradición industrial (como ha ocurrido con Bancolor en Elche de la Sierra).

Los precios de este suelo industrial son muy variables. Más elevados en Albacete, donde se alcanzan los máximos valores (en Campollano los últimos datos disponibles oscilaban entre 3.800-6.000 ptas el metro cuadrado) y más baratos en los pueblos menos importantes (donde el precio del suelo está por debajo de 1.000 ptas/m²). En general, todos resisten favorablemente la comparación con los de otros ámbitos próximos, por lo que la existencia de suelo barato y acondicionado para la actividad industrial, se convierte en un importante factor de atracción para las empresas levantinas, que encuentran condiciones atractivas para su traslado a la provincia.

El último conjunto de ayudas que pueden contribuir a desarrollar el sector industrial son las que se relacionan con los fondos comunitarios. En este sentido toda la provincia (al igual que la región) entra en la categoría de objetivo nº 1, por lo que es beneficiaria de los Fondos Estructurales. En concreto, Castilla-La Mancha es una de las más favorecidas en el reparto de los Fondos del FEDER. En este caso, la mayor parte del dinero recibido se ha dedicado a infraestructuras, mientras que la inversión orientada a industria, servicios y artesanía ocupa un segundo plano¹⁰. La integración en la Unión Europea nos permite además participar en otros programas comunitarios como VALOREN (destinado a la mejora en el uso de la energía); STRIDE, que busca apoyar la innovación; o LEADER orientado a conseguir el desarrollo rural integrado de zonas deprimidas. El interés de esta última iniciativa, especialmente por la filosofía que la impulsa, y por el dinamismo que ha provocado en dos zonas concretas del espacio provincial en las que ha ocasionado claros efectos, hace que nos detengamos en ella.

Hasta el momento, dos proyectos han conseguido financiación comunitaria, lo que ha permitido constituir dos grupos LEADER, uno en La Manchuela y otro en la Sierra del Segura. El primero incluye 24 municipios del área nororiental de Albacete y uno de la provincia de Cuenca, que se extienden por una superficie de 1.756 Km² y que, según el último recuento censal, contaba con una población de casi 29.000 habitantes. Se trata del sector provincial más o menos vinculado a las cuencas de los ríos

10. En la región lo que se ha dedicado a la artesanía, la industria y los servicios sólo supone un 11% del total (CARRERAS, M^o. C., 1994).

Júcar y Cabriel. En cuanto a la Sierra del Segura comprende 12 municipios del área serrana localizada en el extremo suroeste de la provincia, con una extensión de 2.676 Km² y una población, en 1991, de 21.956 habitantes¹¹.

Estas iniciativas se enmarcan dentro de un modelo de desarrollo endógeno, que presta especial interés a la valoración y protección del medio rural. Las subvenciones que se pueden obtener con el programa se destinan fundamentalmente a potenciar cinco tipos de medidas: el apoyo técnico a proyectos de desarrollo; la formación y capacitación de los recursos humanos; el turismo rural; la creación y mantenimiento de pequeñas empresas, servicios y artesanías locales y, finalmente, a la valorización y comercialización de las producciones locales. Por tanto directamente sólo una de las medidas se orienta a la actividad industrial, pero ésta también puede potenciarse de un modo indirecto con algunas de las restantes medidas (por ejemplo, los cursos de formación, y las actuaciones relativas a la valorización y comercialización de productos propios, están directamente relacionados con el sector industrial¹²).

La puesta en marcha de los proyectos Leader en la provincia ha generado dos grupos de desarrollo local que están contribuyendo a la transformación de los municipios afectados a partir de actuaciones de sus propios habitantes. Así se han previsto inversiones que en el caso de la Manchuela se acercan a los 1.950 millones de pesetas y en la Sierra del Segura superan los 2.111 millones. De todos estos campos de acción, hasta el momento aquel que ha recibido más atención es el del turismo (con el 40% del capital invertido en la primera comarca y algo más del 50% en la zona serrana que, por su atractivo, se concibe como una zona con importante potencial turístico y de ocio). La atención a la promoción industrial ha quedado en segundo lugar, tal como se aprecia en el cuadro 21. Allí se comprueba que la proporción que corresponde a estas actividades alcanza el 35% del total invertido en La Manchuela y es algo inferior (29%) en la Sierra del Segura. Esto supone unas inversiones previstas para el sector industrial que superan los

11. Los términos municipales incluidos en la Asociación para el desarrollo de La Manchuela son: Abengibre, Alatoz, Alborea, Alcalá del Júcar, Balsa de Ves, Carcelén, Casas de Juan Núñez, Casas de Ves, Casas Ibáñez, Cenizate, Fuentealbilla, Golosalvo, El Herrumblar (CU), Jorquera, Madrigueras, Mahora, Motilleja, Navas de Jorquera, Pozo-Lorente, La Recueja, Valdeganga, Villa de Ves, Villamalea, Villatoya y Villaviente.

La Mancomunidad de la Sierra del Segura está compuesta por: Ayna, Bogarra, Elche de la Sierra, Féréz, Letur, Liétor, Nerpio, Molinicos, Paterna de Madera, Riópar, Socovos y Yeste.

12. Por el contrario, dentro de esta medida se incluyen, aunque de forma minoritaria, algunas empresas dedicadas a los servicios.

600 millones en ambos casos. Por otro lado, el número de proyectos presentados es el más elevado (más del 40% de todas las solicitudes se refieren a este apartado). Esto indica que se trata de actuaciones de pequeña importancia como se deduce del coste medio de los proyectos (algo más de 11 millones de media en la comarca de la Manchuela y de 6,5 millones en la Sierra del Segura). Sin embargo, estas cifras pueden verse claramente incrementadas si se añaden otros capitales contabilizados en el capítulo de comercialización y valorización de las producciones locales¹³.

Las inversiones previstas se ven impulsadas gracias a las subvenciones que provienen de los presupuestos comunitarios. Las ayudas alcanzan un montante muy variado, que depende del tipo de empresa y de su interés (los proyectos industriales tienen una subvención del 16% del total en la Sierra y del 9% en La Manchuela). Como además estas empresas pueden beneficiarse de otro tipo de subvenciones, cuya gestión se facilita en los mismos Centros de Desarrollo Rural, finalmente la cuarta parte del capital invertido en cada proyecto industrial en La Manchuela, y la tercera parte en la Sierra del Segura, se obtiene gracias a ayudas diversas. A pesar de lo reciente de estas iniciativas (el programa ha tenido una duración de cuatro años, de 1991 a 1994) han dotado de cierto dinamismo a las comarcas mencionadas. Gracias a ellas se ha podido financiar la mejora de instalaciones para distinto tipo de negocios. La continuidad de las medidas puede verse asegurada con el LEADER II que ya ha sido convocado.

En definitiva, los ejemplos citados no son sino una muestra del gran interés manifestado en los últimos años por la Administración de cara a promover el desarrollo industrial de Albacete. En el nuevo marco de la reestructuración productiva, las autoridades públicas quieren dotar al espacio provincial de una serie de condiciones que aumenten el atractivo de la provincia para las inversiones industriales. Las campañas de promoción se basan en esos incentivos financieros, que permiten a las empresas que aquí se instalen aprovechar la posición de la provincia como lugar de paso entre el Centro y Levante, y su proximidad a las zonas industriales del litoral. Las ventajas de la localización afectan especialmente a las comarcas más orientales de la provincia en torno a Almansa y Hellín. Pero este argumento no fue suficiente para dinamizar la actividad industrial en la etapa que se inició a partir de mediados de los setenta, cuando ya se mencionaba

13. En el caso de La Manchuela proyectos como los de envasado y distribución de vino gasificado, modernizaciones y adquisición de maquinaria para almazaras, bodegas o instalaciones conserveras de champiñón, se han incluido en ese epígrafe, y realmente afectan a las industrias agroalimentarias de la zona.

como uno de los factores más importantes. Sin embargo, la situación parece haber cambiado en algunos aspectos desde entonces. El cambio de las condiciones sociales y educativas, la mejora de las infraestructuras, las nuevas perspectivas que se abren con la entrada en el ámbito comunitario, pueden hacer que no se vean frustradas estas expectativas como ocurrió en el pasado. Sin embargo para ello será preciso superar algunos condicionantes negativos, que siguen influyendo en las posibilidades del futuro y que se relacionan con la disparidad y desarticulación del espacio provincial y con su débil crecimiento poblacional.

CUADRO 21
INICIATIVAS LEADER I EN LA PROVINCIA DE ALBACETE

	La Manchuela				Sierra del Segura			
	Proyectos		Inversión		Proyectos		Inversión	
	Total	%	Miles	%	Total	%	Miles	%
Apoyo técnico	1	1	7.198	0,4	7	3	37.235	1,8
Formación	4	3	13.862	0,7	23	10	62.053	2,9
Turismo	41	29	783.613	40,3	76	32	1.066.093	50,5
Industria	61	44	680.171	35,0	95	40	619.465	29,3
Comercializ.	32	23	458.886	23,6	26	11	264.376	12,5
Otras	-	-	-	-	9	4	62.319	3,0
TOTAL	139	100	1.943.729	100,0	236	100	2.111.540	100,0

Fuente: CEDER La Manchuela y CEDER Sierra del Segura, 1995. Elab. propia.

VIII. CONCLUSIONES: EL PROCESO INDUSTRIALIZADOR RECIENTE. CONSECUENCIAS Y PROBLEMAS

En los últimos años, el desarrollo industrial en la provincia ha sido claramente positivo, especialmente en el período transcurrido entre 1985 y 1991, coincidiendo con la etapa expansiva de nuestra economía, de forma que este sector no ha dejado de ganar peso en la estructura económica provincial. El ritmo de crecimiento ha sido además superior tanto al del conjunto de la región como al nacional, lo que ha hecho que, aunque todavía de forma muy tímida, haya aumentado su importancia tanto en el valor añadido como en el empleo a estos dos niveles. El inicio de los años noventa, pese a la nueva crisis generalizada, no ha supuesto una inversión de esta tendencia aunque sí una ralentización del ritmo de crecimiento.

Este dinamismo, lejos de basarse en un único proceso parece tener su origen en multitud de ellos. En la provincia encontramos un tipo de industria artesanal, que todavía pervive, y que en muchos casos, como en el de la cuchillería, ha sufrido un proceso de adaptación. Esta convive con otra industria completamente exógena, de empresas originarias de otras áreas, que bien se trasladan o bien amplían su red localizando un establecimiento en la provincia, como hemos visto que ocurre en la confección. También aparecen empresas que tienen su origen en procesos descentralizadores, principalmente desde el área levantina. Otros pequeños establecimientos de áreas rurales responden igualmente a esta lógica de producción descentralizada y realizan tareas muy elementales trabajando por subcontratación para otras empresas de mayor entidad localizadas en zonas urbanas cercanas. En resumen, un complejo mosaico de procesos que están teniendo

como consecuencia última el que Albacete muestre un desarrollo industrial que no había tenido en épocas precedentes.

La estructura de la industria provincial, sin embargo, no ha cambiado esencialmente en estos años. Sigue siendo un tejido industrial basado en pequeñas y medianas empresas, y donde la "microempresa" también juega un importante papel, manteniéndose una clara especialización en sectores maduros como el del calzado y confección o el alimentario. El mantenimiento de esta tendencia que conduce a una polarización en unos pocos sectores de demanda débil, y se aleja de la diversificación de la estructura sectorial, se plantea como un problema importante para el futuro de la industria provincial. Junto a ello, el bajo componente tecnológico de la mayor parte de las empresas, el acusado minifundismo empresarial, así como la orientación casi exclusiva a los mercados local y nacional, salvo en sectores muy concretos como el calzado o el alimentario, donde se concentran gran parte de las exportaciones, son problemas estructurales que están, todavía hoy, lejos de superarse.

Sin embargo, en los primeros años de esta década se observan ya algunos cambios en las nuevas empresas que se instalan que podrían introducir a largo plazo una modificación de tendencia. La mayor capitalización respecto a las del período anterior, el descenso del empleo por establecimiento, o el hecho de que la proporción de trabajadores que realizan tareas directamente productivas sea cada vez menor, son cambios que reflejan una adaptación acorde con los procesos de reestructuración industrial a los que aludíamos al comienzo de este trabajo.

Un segundo aspecto importante es que los cambios en curso parecen abrir nuevas expectativas a los espacios rurales, que empiezan a cobrar un dinamismo industrial que tiende a fomentarse además desde los poderes públicos. Esto introduce una mayor complejidad en las economías rurales de las que va desapareciendo la tradicional especialización agraria, para ir dejando paso a una mayor diversificación productiva, con el crecimiento de actividades industriales y de servicios, lo que da lugar a un desarrollo de la agricultura a tiempo parcial, y a que cada vez exista una disociación mayor entre espacio rural y agricultura.

Lejos de apreciarse un reequilibrio territorial, vemos que se manifiesta una tendencia hacia el desarrollo de nuevas dependencias, y de una nueva jerarquización, tanto entre las distintas áreas de la geografía española, como entre los distintos núcleos de la provincia. Así mientras que las principales áreas metropolitanas los distintos análisis muestran que se produce una "recualificación" de su estructura industrial con el desarrollo de secto-

res de demanda fuerte y nueva tecnología, servicios a las empresas, etc. (MÉNDEZ, R. y CARAVACA, I., 1993). Por el contrario las áreas "periféricas" como Albacete vemos que tienden a polarizar su estructura industrial en aquellos sectores que generan menor valor añadido, intensivos en mano de obra, de bajo nivel tecnológico, y con una estructura minifundista donde la precarización del empleo juega un papel importante. También se aprecia este tipo de jerarquización a nivel intraprovincial donde, como ya hemos señalado, se produce un nuevo tipo de dependencia entre las áreas urbanas y rurales.

Un tercer tipo de cambio que se está intensificando en la década de los noventa, es el interés por la promoción de la industria en las políticas de desarrollo tanto regional como local, y en las nuevas propuestas de desarrollo rural integrado, como hemos tenido ocasión de comentar. La reciente aplicación de los programas Leader o el Pacto Industrial son una muestra de ello. Frente a las tradicionales políticas asistenciales, tendentes a subvencionar empresas de forma indiscriminada y promocionar suelo, las nuevas políticas surgen con la idea de impulsar iniciativas de interés; fomentar la calidad, la innovación y el desarrollo tecnológico; promover la cooperación interempresarial y apoyar la exportación; desarrollar la formación de los recursos humanos, etc. Esta transformación en el enfoque teórico de las políticas es importante, aunque por el momento no parece avanzarse demasiado en este sentido.

Podemos concluir, por tanto, que los procesos de reestructuración que está sufriendo el sector industrial a nivel global parecen estar ofreciendo nuevas posibilidades de desarrollo para la industria provincial. Sin embargo, para que realmente este desarrollo pueda llegar a ser autosostenido y suponga una superación de los tradicionales problemas estructurales, a la vez que evite la generación de nuevas formas de dependencia, se hace imprescindible una política de desarrollo industrial capaz de convertirse en un instrumento de fomento de iniciativas empresariales y de mejora del entorno económico, social y ambiental, que posibilite un crecimiento industrial estable para nuestra provincia. Las iniciativas que se han puesto en marcha para los próximos años pueden abrir nuevas perspectivas para la industria provincial.

IX. BIBLIOGRAFÍA

- ANDRÉS SARASA, J.L. (1986). "La industria castellano-manchega en el conjunto nacional", en PANADERO, M. (Coord.), *Castilla-La Mancha: espacio y sociedad*, Vol. II, Albacete, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 15-38.
- CARAVACA, I. (1991). "Descentralización productiva y nuevos modelos de articulación territorial y urbana", *Sociedad y Territorio. XII Congreso Nacional de Geografía*, Valencia, A.G.E., pp. 425-430.
- CARRERA SÁNCHEZ, M.C. (1986). "Estructura y dinamismo de la industria: importancia de la industria alimentaria", *El Campo: Castilla-La Mancha*, Nº 12, abril-septiembre, pp. 124-138.
- CARRERA SÁNCHEZ, M.C. (1986). "El espacio industrial en Castilla-La Mancha. Evolución reciente y estructura actual", en PANADERO, M. (Coord.), *Castilla-La Mancha: espacio y sociedad*, Vol. I, Albacete, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 73-90.
- CARRERA SÁNCHEZ, M.C. (1994). "La industria en Castilla-La Mancha", ej. mecanografiado.
- CASTELLS, M. (1985). "Reestructuración económica, revolución tecnológica y nueva organización del territorio", en V.V.A.A., *Metrópolis, territorio y crisis*, Madrid, Asamblea de Madrid-Alfoz, pp. 37-62.
- CEBRIÁN, A. (1988). "El polígono Campollano (Albacete). Una de las iniciativas privadas de promoción industrial más importantes de España", *II Reunión de Geografía Industrial*, Santiago de Compostela, Grupo de Geografía Industrial, A.G.E., pp. 278-287.
- COMUNIDAD DE MADRID (1992). *Nace-5. Versión 1. Desagregación al*

- quinto nivel de la nueva clasificación de actividades económicas europea (NACE: rev.1), 1990. Tomos I y II, Madrid, Departamento de Estadística, Consejería de Economía de la Comunidad de Madrid.*
- CONSEJERÍA DE AGRICULTURA (1990). *Directorio de Industrias Agrarias de Castilla-La Mancha*, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
 - CONSEJERÍA DE ECONOMÍA Y HACIENDA (1992). *Anuario Estadístico de Castilla-La Mancha*, Consejería de Economía y Hacienda, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
 - DÍAZ MORENO, J.L. (1987). "El sistema de transportes en Castilla-La Mancha", *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas. Castilla-La Mancha*, nº 5, Madrid, FIES, Obra Social de La Confederación de Cajas de Ahorros, pp. 413-425.
 - ERNST & YOUNG (1990). *Castilla-La Mancha. Enciclopedia económica de las autonomías*, Madrid, Cinco días.
 - GARCÍA MARCHANTE, J.S. y F.M. P.E.E. (1994). *Cartografía digital de los términos municipales de la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha. Aplicaciones prácticas para la elaboración de mapas temáticos*, Fundación Municipal para la Promoción Económica y el Empleo de Alcazar de San Juan, (en prensa).
 - GARCÍA MARTÍNEZ, C. (1995). *Actividad comercial y espacio urbano. (La organización espacial del comercio minorista en la ciudad de Albacete)*, Cuenca. Servicio de Public. de la Universidad de Castilla-La Mancha.
 - HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. (1987). "Factores limitativos e impulsores del desarrollo industrial", *Papeles de Economía Española. Castilla-La Mancha*, Nº 5, Madrid, FIES, Obra Social de la Confederación de Cajas de Ahorros, pp. 326-337.
 - IMPI (1991). *Directorio Industrial de Castilla-La Mancha*, Barcelona, IMPI, Ministerio de Industria, Comercio y Turismo.
 - INE (1992). *Poblaciones de derecho y hecho de los municipios españoles. Censo de Población de 1991*, Madrid, I.N.E.
 - JUNTA DE COMUNIDADES (1992). *Pacto industrial. Castilla-La Mancha 1992-1995*, Toledo, Junta de Comunidades.
 - LOSADA AZORIN, A. (1994). *Hellín en su historia. Un municipio en Castilla-La Mancha*, Hellín, Asoc. Cultural Amigos de Hellín.
 - MANCHA NAVARRO, T. (1984). "Perfil industrial de las regiones españolas: de la especialización a la crisis", *Información Comercial Española*, nº 609.

- MARTÍNEZ SIERRA, F.J. y PEINADO GRACIA, M.L. (1987). "La industria agroalimentaria y el desarrollo regional", *Papeles de Economía Española. Castilla-La Mancha*, Nº 5, Madrid, FIES, Obra Social de La Confederación de Cajas de Ahorros, pp. 294-312.
- MASO PRESAS, S. (1987). "La financiación de la inversión industrial", *Papeles de Economía Española. Castilla-La Mancha*, Nº 5, Madrid, FIES, Obra Social de La Confederación de Cajas de Ahorros, pp. 313-321.
- MELLA MARQUEZ, J.M. (1987). "La localización industrial en Castilla-La Mancha", *Papeles de Economía Española. Castilla-La Mancha*, Nº 5, Madrid, FIES, Obra Social de La Confederación de Cajas de Ahorros, pp. 245-265.
- MÉNDEZ, R. (1993). "Lógica espacial del sistema productivo: la reestructuración de la industria", en MÉNDEZ, R.- MOLINERO, F. (Coords.), *Geografía de España*, Ariel Geografía, pp. 424-467.
- MÉNDEZ, R. (1994). "Descentralización industrial, sistemas productivos locales y desarrollo rural", *EURE. Revista de Estudios urbanos y regionales*, Nº 61, Santiago de Chile, pp. 57-75.
- MÉNDEZ, R. y CARAVACA, I. (1993). *Procesos de reestructuración industrial en las aglomeraciones metropolitanas españolas*, Madrid, Dirección General de Política Territorial y Urbanismo, Ministerio de Obras Públicas y Transportes.
- MINISTERIO DE COMERCIO Y TURISMO (1994a). *El comercio exterior de mercancías de Albacete en el año 1993*, Murcia, Dirección Territorial de Comercio en Murcia, Ministerio de Comercio y Turismo.
- MINISTERIO DE COMERCIO Y TURISMO (1994b). *El comercio exterior de mercancías de Albacete en el periodo enero-julio de 1994*, Murcia, Dirección Territorial de Comercio en Murcia, Ministerio de Comercio y Turismo.
- NOVO, F. (1984). "Una aproximación al estudio de la estructura industrial en Castilla-La Mancha", *Economía Industrial*, Nº 238, julio-agosto, pp. 95-103.
- PACTO POR ALBACETE (1990). *Invertir en Albacete*, Albacete, Diputación provincial.
- PACTO POR ALBACETE (1991). *Doce polígonos industriales*, Albacete, Pacto por Albacete.
- PANADERO MOYA, M. (1976). *La ciudad de Albacete*, Albacete, Caja de Ahorros provincial de Albacete.
- PANADERO MOYA, M. (1985). "La estructura económica y social de

- Albacete (1960-1985)" en AA.VV., *Historia de Albacete 1933-1985 y su Caja de Ahorros*, Albacete, Caja de Ahorros de Albacete.
- PIORE, M.J. y SABEL, C.F. (1990). *La segunda ruptura industrial*, Madrid, Alianza.
 - PONCE HERRERO, G. (1988). "La industrialización de un área periférica: el corredor de Almansa", *Estudios Geográficos*, Nº 192, Madrid, pp. 399-420.
 - RAMÍREZ GÁMBIN, J. (1987). "La Sociedad de Desarrollo Industrial de Castilla-La Mancha (SODICAMAN)", *Papeles de Economía Española. Castilla-La Mancha*, Nº 5, Madrid, FIES, Obra Social de la Confederación de Cajas de Ahorros, pp. 322-325.
 - RAMÍREZ HIJOSA, J.J. (1984). "El modelo industrial de Castilla-La Mancha: entre el subdesarrollo y la dependencia", *Revista ICE*, Nº 1964.
 - RAMÍREZ HIJOSA, J.J. (1986). "Las grandes empresas industriales en Castilla-La Mancha: pocas, selectivas y dependientes", *Castilla-La Mancha*, Nº 12, pp. 14-15.
 - RAMÍREZ HIJOSA, J.J. (1987). "La estructura industrial", *Papeles de Economía Española. Castilla-La Mancha*, Nº 5, Madrid, FIES, Obra Social de La Confederación de Cajas de Ahorros, pp. 228-244.
 - ROMERO SÁNCHEZ, C. (1988). "La industria rural en Castilla-La Mancha", en A.A.V.V., *Actas de la II Reunión de Geografía Industrial*, Santiago de Compostela, A.G.E., pp. 250-261.
 - ROMERO SÁNCHEZ, C. (1994). *Transformaciones económico-funcionales en el distrito de Tetuán (Madrid): efectos sobre su estructura social y urbana*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
 - SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J. (1982). *Geografía de Albacete. Factores del desarrollo económico de la provincia y su evolución reciente*, Albacete, I.E.A., C.S.I.C., Confederación Española de Centros de Estudios Locales.
 - SODICAMAN S.A. (1984). *Invertir en Castilla-La Mancha (España) con SODICAMAN*, S.A., Guadalajara.
 - SODICAMAN S.A. (1984-1985). *Memorias anuales*, Guadalajara.
 - SODICAMAN S.A. (1986-1991). *Informes anuales*, Guadalajara.
 - VÁZQUEZ BARQUERO, A. (1988). *Desarrollo local. Una estrategia de creación de empleo*, Madrid, Pirámide, S.A..

ANEXO

Código	Municipio	Código	Municipio
01	Abengibre	23	Casas de Ves
02	Alatoz	24	Casas Ibáñez
03	Albacete	25	Caudete
04	Albatana	26	Cenizate
05	Alborea	27	Corral Rubio
06	Alcadozo	28	Cotillas
07	Alcalá del Júcar	29	Chinchilla de Mont.
08	Alcaraz	30	Elche de la Sierra
09	Almansa	31	Férez
10	Alpera	32	Fuensanta
11	Ayna	33	Fuente-Alamo
12	Balazote	34	Fuentealbilla
13	Balsa de Ves	35	Gineta (La)
14	Ballesteros (El)	36	Golosalvo
15	Barrax	37	Hellín
16	Bienservida	38	Herrera (La)
17	Bogarra	39	Higueruela
18	Bonete	40	Hoya Gonzalo
19	Bonillo (El)	41	Jorquera
20	Carcelén	42	Letur
21	Casas de Juan Núñez	43	Lezuza
22	Casas de Lázaro	44	Liétor

45	Madrigueras	66	Recueja (La)
46	Mahora	67	Riópar
47	Masegoso	68	Robledo
48	Minaya	69	Roda (La)
49	Molinicos	70	Salobre
50	Montalvos	71	San Pedro
51	Montealegre del Castillo	72	Socovos
52	Motilleja	73	Tarazona de la Mancha
53	Munera	74	Tobarra
54	Navas de Jorquera	75	Valdeganga
55	Nerpio	76	Vianos
56	Ontur	77	Villa de Ves
57	Ossa de Montiel	78	Villagordo del Júcar
58	Paterna del Madera	79	Villamalea
59	Peñascosa	80	Villapalacios
60	Peñas de San Pedro	81	Villarrobledo
61	Pétrola	82	Villatoya
62	Povedilla	83	Villavaliante
63	Pozohondo	84	Villaverde de G.
64	Pozo-Lorente	85	Viveros
65	Pozuelo	86	Yeste



DIPUTACIÓN DE ALBACETE